



No todos elegimos
nuestro destino...

*El diario de
Nikholay*

Mari. M. Barceló.

El diario de Nikholay

No todos elegimos nuestro destino...

Mari. M. Barceló

© Marisel Suárez, [2023]

Todos los derechos reservados.

Intro diario.

Voy a comenzar por cómo es que me decidí a escribir esta especie de biografía de mi vida, y eso es gracias a mi compañero de celda. Este viejo de 80 años, al igual que yo, está condenado a cadena perpetua, lleva aquí unos 20 años y como ya se aburrió de joderle la vida a los demás decidió que yo era su nuevo entretenimiento, y por más que lo he amenazado de mil formas distintas el muy zorro no me tiene miedo y aunque al principio haya sido molesto, debo reconocer que me agrada que no sienta terror al verme como sucede con el resto de los reclusos de este jodido lugar.

Ya han pasado 6 meses desde que estoy aquí y en este tiempo el viejo no ha dejado de hablar y hablar en ningún momento, cuando finalmente di por vencido y comencé a prestar atención a lo que decía con tal de no seguir escuchando la voz de mi mente, me sorprendí al notar que parece ver dentro de mi alma, él no se deja convencer por mi carácter rudo o la falta de expresión de mis emociones. Él parece ver con claridad la tormenta que vive en mi interior y el sufrimiento que llevo en el alma desde que era solo un niño.

Y por más que me resistí a hacer esto alegando que no habría nada que pueda justificar las atrocidades que he cometido en mi vida, el viejo que ya debe haber leído cada libro disponible en la biblioteca, me respondió con un par de frases que me dejaron pensando por varios días.

“-No siempre se puede superar todo, no te voy a engañar, hay heridas que ni el tiempo cura. Simplemente hay que aprender a vivir con el daño y las grietas

que causaron sin que ello interfiera demasiado en la vida que aún nos queda vivir.-”

A lo que simplemente le respondí que si mi sonrisa mostrara el fondo de mi alma, mucha gente al verme sonreír lloraría conmigo.

Pero él solo me miró como supongo lo haría un padre y respondió: “-Nunca es demasiado tarde para ser la persona que podrías haber sido.-”

George Eliot.

No sé si me ayudará en algo escribir mi historia en papel, pero al menos me servirá para pasar mis días y no pensar en las locuras más dolorosas que he cometido en mi vida, pero eso es algo que contaré más adelante....

“Hay quienes nunca se disculparán por lo que te hicieron, pero si te juzgarán por la forma en la que reaccionaste.”

Esta es mi historia, y se las voy a contar capítulo a capítulo...

Capítulo 1(Diario)

Todo comenzó el día que mis padres biológicos murieron, si, los dos murieron el mismo día a manos de nada más y nada menos que Ian Malkov, el mismo hombre que luego se haría pasar por mi padre. Y aunque hubiera preferido que me disparara en la cabeza al igual que lo hizo con mis padres el 1 de Agosto de 1976, el día que cumplía mis 4 años, eso no sucedió.

Lo recuerdo como si fuera ayer, entró a mi casa junto con sus hombres y arrastró a mi madre desde la habitación hasta la sala donde tenían amenazado a mi padre con que la matarían si no le pagaba lo que le debía, pero al parecer mi padre no contaban con ese dinero entonces le dijo que tenía dos opciones.

La primera era ver con sus propios ojos como torturaba a mi madre y a mí al mismo tiempo, o sacrificarse él por nosotros y cortarse a sí mismo su mano derecha con una sierra.

En ese momento me pareció terrorífico lo que Malkov le pedía que hiciera y no quería ver a mi padre mutilarse a sí mismo, por lo que me sentí aliviado cuando dijo que no podía, y creí que había tomado la decisión correcta. Pero comencé a dudar de eso cuando arrodillaron a mi madre frente a mi padre y sin ningún tipo de duda, le dispararon en la cabeza dejándolo a él y a mí, que permanecía a su lado sujeto por uno de esos hombres que a mi parecer eran enormes y malvados, completamente cubiertos de la sangre de mi madre, para luego decirle que harían lo mismo conmigo.

Nunca podría olvidar la sensación de sentir el cañón de un arma presionando contra mi nuca, el frío que me recorrió todo el cuerpo en ese momento parecía que me congelaría el alma de un segundo a otro, pero lo que más me sorprendió fue la reacción de mi padre, que lo único que hizo fue decirme que lo sentía y girar su cabeza hacia un lado esperando el disparo que acabaría con mi vida.

Pero ese disparo nunca llegó, porque Malkov pareció enfurecerse por la actitud cobarde de mi padre, le dijo cosas como que no podía entender como prefería perder a su familia frente a sus ojos a perder una mano que resultaba ser la misma con la que se había atrevido a robarle a él.

Obvio que todas esas cosas las comprendí con el paso de los años, porque en ese momento solo era un niño y aunque tengo una memoria que algunos podrían llamar prodigiosa para recordar detalles sobre lo que escucho, leo o veo (así sea una sola vez), yo personalmente preferiría olvidar la mayoría de recuerdos que llegaron a partir de ese día. Porque a pesar de ser solo un niño, supe desde el primer momento en que separaron el cañón de mi nuca, que mi vida ya nunca sería la misma.

Y eso lo confirmé un momento después, cuando el disparo fue directo a la cabeza de mi padre. Ahí fue cuando los ojos de Ian Malkov se fijaron directamente en los míos y me habló por primera vez.

-Eres un niño con mucha suerte, ahora tendrás una familia nueva y yo te enseñaré lo que es ser un verdadero hombre. No tenías futuro al lado de esta basura cobarde al que llamabas “Papá”- dijo con una sonrisa tan maliciosa que me hizo temblar por dentro.

Quería llorar y correr hacia los cuerpos de mis padres, pero había algo dentro de mí que me mantenía inmóvil en mi lugar sin poder reaccionar ante lo que pasaba frente a mis ojos.

Hoy sé que tal vez ese momento de shock emocional fue lo que me salvó o quizás lo que me condenó. Porque de haberme puesto a llorar como la criatura que era, creo que me habría matado en ese instante. Hubiera preferido eso a dejar que me lleve con él y termine creando un monstruo como el que hoy escribe este diario.

Lo siguiente que recuerdo es que envolvieron mi cuerpo con una de mis mantas de dormir para que no manchara el tapizado del coche negro de Malkov que esperaba afuera de mi casa. Por supuesto que el desgraciado no quería que la sangre de mis padres que manchaba mi ropa quedara en su lujoso e impecable coche. Luego de recorrer un buen tramo de carretera, salí de mi estado de shock

y comencé a forcejear con el matón que permanecía a mi lado para poder lanzarme del coche, pero lo último que recuerdo es el fuerte golpe en la cabeza que me dio antes de quedar inconsciente.

Lo siguiente que recuerdo es que me encontraba en una habitación para niños, aún cubierto por mi manta y la sangre seca de mis padres, comencé a llorar en silencio. Pero lo que me sorprendió y asustó al mismo tiempo fue que desde un rincón de la habitación se dejó ver una mujer que al parecer me veía dormir en esa cama. La mujer tenía un bonito rostro, de cabello rubio y ojos color miel que transmitían calidez, yo solo me había quedado mudo ante la aparición de lo que parecía ser un ángel vestido con camisón y bata blanca y con una expresión de ternura reflejada en su rostro.

No pude más que dejarla acercarse y con una mano temblorosa acarició mi mejilla maltrecha por el golpe, mi expresión de dolor la hizo soltar un sollozo involuntario y me dijo que no quería hacerme daño, su voz sonaba como una calidez en mi pecho y por un momento sentí que no estaría tan solo después de todo. Extrañaría muchísimo a mis padres, pero tampoco eran las mejores personas del mundo.

Recuerdo que papá no estaba nunca en casa, y mamá tenía problemas con la bebida. A mi corta edad de 4 años yo era un niño que pasaba mucho tiempo solo, había muchas cosas que no lograba entender cómo por qué mamá pasaba tanto tiempo encerrada en su habitación durmiendo o bebiendo y por qué era que papá sólo venía algunos días a la semana a ver si estábamos vivos.

Tal vez fue por eso que con el paso del tiempo no me costó mucho olvidarme de ellos y comenzar a sentir verdadero afecto por Denise Malkov que era una mujer que me hacía sentir especial y amado todo el tiempo, o mejor dicho, la mayor parte del tiempo, cuando Ian no se encontraba en la casa realmente sentía que mi vida era buena. Denise jugaba conmigo, me enseñaba a leer y escribir, ella decía que yo era muy inteligente y que aprendía muy rápido.

Parecía tener mucha fe en mí, pero la historia era otra cuando Ian aparecía en la casa, él me gritaba todo el tiempo y hasta a veces me golpeaba cuando lloraba o intentaba explicarle que no había hecho nada malo. Él decía que yo era débil y que nada podría hacer para cambiar eso porque la sangre sucia corría por mis venas, y no es que sea un experto en psicología, pero estoy seguro de

que decirle esas cosas a un niño de 5 años no era muy normal. Pero yo nada podía hacer, y Denise tampoco, porque las veces que intentó defenderme terminó siendo brutalmente golpeada por su propio esposo que le decía que si no dejaba de criar a un cobarde llorón me arrancarían de su lado y volvería a quedar sola como antes de mi llegada.

Eso era lo que más le aterrorizaba y cuando fui creciendo me contó que ella no podía tener hijos, las veces que había logrado quedar embarazada por alguna razón los perdía al 5to mes de embarazo y eso la había mantenido en una profunda depresión por muchos años hasta que llegué a su vida.

Cuando cumplí mis 9 años, ella estaba convencida de que debíamos aguantar un poco más para poder escapar juntos de ese mundo en el que Malkov nos mantenía presos. Durante ese tiempo todo parecía tener sentido en mi vida, asistía al colegio, tenía amigos y sobre todo tenía a alguien muy especial. Ella era la niña más bonita de todo el colegio, era mi mejor amiga y no solo eso, vivía a solo dos casas de la mía por lo que pasábamos mucho tiempo juntos. Era como una leona, porque tenía una tierna y preciosa sonrisa de ángel, pero si la hacías enojar o veía una situación que a su parecer era injusta, reaccionaba como un león furioso a la defensa de sus ideales. Eso me fascinaba en ella y solo me hacía quererla un poquito más cada día.

Creo que esa debe haber sido la primera vez que creí estar enamorado...

Pero lo que aún no sabía es que lo triste de la traición no viene de tus enemigos.

Y eso es algo que me llevó un tiempo comprender, porque cuando cumplí mis 12 años todo lo que creía que un día sería posible se vino abajo. Llevábamos planeando escapar con mi madre mucho tiempo, y quien nos ayudaría con eso sería nada más y nada menos que el medio hermano de Ian, Hugo Malkov, le prometió a mi madre que nos sacaría de ese mundo y podríamos ser felices en un mejor lugar. Pero todo tiene un precio en esta vida, incluyendo las personas, porque cuando Ian le ofreció suficiente dinero como para no tener que trabajar por el resto de su vida a cambio de que le dijera qué era lo que Denise estaba planeando, no dudó un segundo en traicionarla y contarle sobre nuestro plan de escape.

Eso derivó en una de las consecuencias más dolorosas para mí, porque el precio que Denise tuvo que pagar fue ver como él me disparó en el hombro derecho dejando un orificio de entrada y salida. El muy hijo de puta sabía bien cómo manipular y jugar con la psicología de la gente, aparte de que era un experto en el manejo de las armas, disparó en un punto justo donde sabía que no dejaría secuelas pero sí un claro mensaje de que si volvíamos a intentar traicionarlo lo pagaríamos con nuestras vidas.

Cuando desperté luego del disparo, fue la última vez que vi a Denise y ese era el precio que yo tuve que pagar, porque lo último que ella me dijo fue que yo había sido el tesoro máspreciado que tuvo en su vida y que aunque ese fuera su final, no quería que también fuera el mío, me dijo que nunca olvide la bondad y el amor que reinaba en mi corazón porque eso sería lo que me salvaría de caer en las manos del diablo.

Pero esas palabras se fueron al mismo demonio cuando desapareció por la puerta de mi cuarto y solo unos minutos después escuché un disparo en su habitación, como pude y casi arrastrándome por el piso, llegué a su cuarto y la encontré en un mar de sangre... Se había quitado la vida y me había quedado sólo otra vez.

“Todos tenemos una fecha y una hora donde se nos partió la vida...”

Y esa fue la mía porque a partir de ese momento, comenzaron a aparecer las voces en mi cabeza que me decían que aquí el demonio era yo, que por mi culpa la gente que me rodeaba se alejaba y moría frente a mis ojos, que era mi condena ver morir a los que amo y por eso decidí cerrar mi corazón y mi alma a las emociones. Si no quería a nadie, nadie sufriría y no tendría que volver a perder a nadie nunca más.

Pero había alguien especial que no podía alejar de mi vida y esa era mi leoncita, su personalidad curiosa la acercaba cada vez más a los negocios ilegales de Malkov y en mi interior sabía que también ella tenía fecha de caducidad en mi vida, porque podía sentir los ojos de Malkov constantemente puestos en buscar mis puntos débiles para poder controlar mi mente y

someterme a su voluntad de la forma que le fuera posible, entonces tuve que hacerla desaparecer de mi vida.

Fue la primera decisión dolorosa que tuve que tomar en mi vida, pero era sumamente necesaria, porque ella estaba constantemente cerca mío y eso la hacía mi debilidad porque sabía que cuando Malkov tuviera que someterme a su voluntad, la usaría en mi contra.

Sin embargo, ella siempre será mi recuerdo favorito, aquello que tuve un ratito de mi vida y adoré cada instante, aquello que me quitaba el sueño y me hacía soñar con ser alguien bueno, pero en mi eso no era una posibilidad, entonces tuve que quitarla de la mira de Malkov.

Y gracias a esa decisión, lo más difícil que tuve que aprender fue a cómo recuperarme y seguir adelante sin las personas que pensé que estarían siempre en mi vida. Comprendí que tienes que hacer las cosas por ti mismo, porque la única persona que volverá a ponerte de pie eres tú.

Entonces fingí que todo estaba bien en mi vida y nadie supo ver mi dolor, pues creyeron en esa falsa sonrisa en mi rostro. Nadie notó la tristeza en mis ojos ni vio cómo lloraba en la oscuridad de mi habitación, nadie notó que estaba muriendo lentamente.

Capítulo 1

1 de Diciembre 2003

-¿Detective Petrova?- la voz de un muchacho llama mi atención de los papeles que me tenían completamente concentrada.

-Sí.- respondí levantando el rostro para encontrarme con un joven cartero que me sonríe tímido como si fuera su maestra de preescolar.

Me quedo por unos segundos mirándolo a la espera de que diga qué es lo que necesita o que me entregue el sobre que lleva en sus manos, pero parece estar hipnotizado porque no se mueve ni despega sus ojos de mi rostro, y no es hasta que me quité las gafas de leer y le levanté una ceja en clara expresión interrogativa, que sale del trance y se disculpa nervioso.

-Eh... Lo siento, esto es para usted. Necesito que me firme aquí por favor.- dice entregándome el sobre y una planilla para que firme que lo he recibido en mano.

-Muchas gracias, Max.- le digo antes de volver a centrar mi atención en lo que me acaba de llegar. Pero él me vuelve a distraer cuando habla sorprendido.

-Sa... ¿Sabe mi nombre?- tartamudea al hablar como si no se pudiera creer lo que escuchó.

-Supongo que lo sé si la chaqueta que llevas con el nombre grabado es la tuya, de lo contrario te estarías haciendo pasar por alguien más.- le digo sin despegar mis ojos del sobre que muero por abrir, pero necesito que este chico me deje sola en mi despacho para poder hacerlo.

-Ah... Si, claro. Es mi chaqueta, lo siento. Cualquier cosa que necesite puede llamar al servicio de correspondencia y preguntar por Max, la ayudaré en lo que sea.- dice y sin poder creer lo que escuché levanté la vista sorprendida para ver que me mira con sus mejillas sonrojadas.

~Dios, estoy segura de que si me pusiera a hacer cuentas, este muchacho podría llegar a ser mi hijo. No es que yo sea tan vieja ni él tan joven, pero con casi 30 años, tranquilamente podría haberlo tenido a mis 15 y esa edad no creo que esté muy lejos de la que realmente tiene. De todas maneras, es algo que no pienso preguntarle. Mejor quedarme con la duda...~

-Muchas gracias, Max, eres muy amable, ten por seguro que si lo necesito te llamaré personalmente sin dudarle. Ahora si me disculpas, estoy terriblemente ansiosa por continuar trabajando.- le digo con una perfecta falsa sonrisa dibujada en mis labios, pero parece que él la compra sin dudarle porque vuelve a sonrojarse.

-Claro aquí, le dejaré mi número personal por si no me encuentra en el trabajo. Que tenga un bonito día.- dice atropellando las palabras antes de retirarse apresurado.

~No pude más que soltar una suave risa mientras niego con la cabeza por lo que acaba de suceder, solo a mí me pasan estas cosas. Que me coquetee un niño casi adolescente creo que era lo único que me faltaba...~

Volviendo a lo importante... Con sumo cuidado, abro el envoltorio de seguridad y al retirar su contenido, me quedo de piedra ante la carátula del expediente que tengo en mis manos. Tengo que apoyarlo sobre el escritorio porque me tiemblan cuando la foto que acompaña la portada del expediente me toma por sorpresa haciendo que comience a sudar de los nervios.

Cuando me asignaron este caso, jamás creí que me llevaría hasta el mismísimo Nikolay Malkov. Obvio que lo conozco, todo Rusia lo identifica como uno de los mafiosos más sanguinarios y temidos por todos, pero son contadas las personas que conocen realmente su rostro porque nunca se deja

ver. He intentado encontrarlo por años, pero siempre sin obtener resultados satisfactorios.

Ahora que lo tengo sobre mi escritorio solo puedo pensar en confrontarlo personalmente para recibir las respuestas que todos estos años estuve tratando de conseguir.

La ansiedad invade mi cuerpo cuando abro el expediente y me encuentro con una nueva fotografía donde se lo ve sucio y supongo que debe ser del día que fue arrestado.

~No puedo evitar por un momento perderme en el azul de sus ojos mirando directamente hacia la cámara que le tomó la fotografía y parece estar mirándome directamente a mí. Me cuesta un poco despegarme de esos cínicos pero preciosos ojos azulados que recuerdo muy bien. ~

Sacudo mis pensamientos para centrar nuevamente mi atención en el expediente, pero a medida que leo el informe del caso por el que fue atrapado son mayores las preguntas que se generan en mí que las respuestas que arrojan estos documentos. Tomé nota de todo lo que llamó mi atención para corroborar esa información con él cuando viajé hasta la correccional donde permanece cumpliendo su condena.

Tendrá una muy larga charla conmigo cuando por fin lo tenga cara a cara, pero al llegar a la última página del expediente, siento que toda la sangre se drena de mi rostro y mi oficina parece comenzar a dar vueltas cuando veo que es un certificado de defunción y que en el informe de autopsia sobresalta como motivo de su muerte “Suicidio” el 01/08/2002. Eso fue hace poco más de un año y no creo que el gobierno ruso haya sido notificado de la deportación del cadáver de uno de sus ciudadanos, sea un criminal o no, tenga o no algún familiar con vida, no creo que hayan preguntado nada de eso a nuestro departamento o figuraría en mi base de datos ya que desde hace un buen tiempo soy la encargada de investigarlo. Cualquier novedad que ingresa al país me es notificada automáticamente.

Eso me enfurece por sobremanera, porque no tienen derecho a tratar con tan poco respeto a un ciudadano ruso por más atroz que haya sido en su vida, deben devolver su cuerpo a su país de origen. Y si no quieren tener problemas con nuestro gobierno será mejor que me digan específicamente que han hecho con el cuerpo de Malkov y cómo es que han llegado a declararlo suicidio.

~¡Hay cosas que no me cierran en este informe y pienso llegar al fondo de este asunto me cueste lo que me cueste!~

-Luciano, comunícame con el encargado de Interpol Londres en este momento.- le digo a mi compañero a través del intercomunicador, que más que un compañero, es como mi asistente personal. El muy vago no hace absolutamente nada y yo soy la única que usa la cabeza de los dos, es por eso que desde hace ya un tiempo solo lo utilizo como mi secretaria porque no se le puede dar una responsabilidad mayor.

~A veces creo seriamente creo que si no fuera sobrino del jefe de policía, estaría trabajando como repartidor de pizza aunque creo que ese trabajo también le quedaría grande, en fin, es un verdadero inútil y no tuvieron mejor idea que ponerlo a mi cargo, y digo a mi cargo, porque literalmente tengo que andar cuidándolo como si fuera mi hijo a pesar de tener la misma edad. En fin, no tengo más remedio que hacer lo posible por mantenerlo ocupado con tareas menores como traer mi almuerzo o hacer algunos recados cuando estoy ocupada porque otra cosa no sabe hacer.~

La conversación con el agente Philip, no fue de lo más cordial ni satisfactoria, el muy perro me trató como si fuera una reportera curiosa que solo pretende entrometerse en asuntos privados y eso es algo que me jode, pero no acostumbro a discutir con machistas retrógrados que se creen superiores al resto, así que puse fin a la llamada cuando me di cuenta de que no tiene ni la más mínima idea del caso en el que estoy trabajando.

Es por eso que voy a hablar con mi superior para ponerlo al tanto del asunto y lograr que me dé el permiso para actuar acorde a la evidencia, o mejor dicho a la falta de ésta, hasta que consiga tener el esclarecimiento de este caso.

Tras tocar la puerta y recibir el permiso, entro a la oficina y encuentro a mi jefe en su escritorio. Es un hombre mayor, casi a punto de jubilarse y es por eso que me cae tan bien, tiene más de 30 años de experiencia en la división de investigación criminal. Es muy respetado por haber resuelto los crímenes más complicados del país, incluso ha sido llamado a colaborar con importantes casos en el extranjero.

Se ha ganado una reputación intachable y por supuesto que no le teme a nadie, se enfrentó a figuras públicas sin importar su poder, si es que estaban implicados en asuntos ilegales nunca dio el brazo a torcer y en todos esos casos ha ganado.

~Siempre ha sido mi principal objetivo trabajar a su lado desde que ingresé a la academia y es por eso que no lo voy a decepcionar. Cuando me eligió de entre cientos de excelentes detectives no me lo podía creer, pero aquí estoy dos años después y aunque es un hombre muy serio, gruñón y a veces malhumorado, sé que hasta ahora no le he fallado y ésta no será excepción.~

-Detective Petrova, ¿qué la trae a mi oficina?- preguntó sin levantar la vista de sus documentos para corroborar que soy yo quién está parada frente a él.

-Jefe, necesito hablar con usted sobre el caso que me ha asignado.- le digo acercándome con mis carpetas en mano.

-Dime que tienes.- responde levantando la vista y dándome permiso para sentarme al otro lado de su escritorio.

-Bueno, debo comentarle que el caso inicial ha tomado un giro inesperado.- le digo y él solo me mira como si ya lo hubiera sabido desde el principio.

-Lo suponía, dime todo lo que tienes.- dice cruzando sus manos por encima de su escritorio y mirando directo a mis ojos como si fuera yo la que está en juicio. Pero si hay algo difícil de lograr, es que alguien me intimide, por lo que desplegando mis carpetas comienzo desde el principio.

-Bueno, cuando me asignó la investigación de la masacre en la fábrica abandonada, resultó que nuestras sospechas eran correctas y se trataba de un ajuste de cuentas entre mafias...

-...Pero ese era solo la punta del iceberg, me ha llevado meses llegar a eso porque al no haber sobrevivientes, no tenía cómo dar con sus jefes, luego de tanto investigar entre los vecinos del recinto, que parecían haber firmado un pacto de silencio con el diablo, di con un sujeto que traficaba drogas y ahí pude persuadirlo de contarme quienes eran a los que acostumbraban a ver entrar y salir del lugar...-

-Imagino que no lo habrá “persuadido” de más detective.- me interrumpe mirándome seriamente como si cuestionara mis métodos para obtener información poco convencionales. Y la verdad es que lo son un poco si se considera que soy una mujer, pero eso poco me afecta para ser sincera.

-No creo que se atreva a demandarnos por violencia de género, aparte, ¿Qué son un par de magullones en el rostro y alguna que otra costilla fisurada? Quédese tranquilo que no fue nada grave.- le digo con una pequeña sonrisa malvada en mis labios y podría jurar que veo la diversión en sus ojos por mis palabras, pero reprime la sonrisa y me hace señas de que continúe.

-Bien, luego de que logré que mi pajarito cantase todo lo que sabía, me dio un par de nombres de las últimas personas que vio rondando la propiedad unos días antes de la explosión. Dijo que era costumbre ver a varios de ellos, pero el mismo día del incidente, se presentaron alrededor de 10 matones nuevos que se encargaron de amenazar a los vecinos más próximos diciendo que “no querrían estar tan cerca de ellos aquel día” así que eso me llevó a creer que sabían perfectamente que era lo que iba a ocurrir en aquel lugar...

-...la pregunta es...: ¿Eran terroristas? En ese caso no habrían advertido a los vecinos. La siguiente pregunta era si fue un ajuste de cuentas entre mafias, pero en ese caso ¿Por qué no hubo una parte ganadora? Eso me llevó a cuestionarme quienes eran sus líderes y es por eso que estoy aquí.

-Lo que primero encontré es que según los nombres que nos dio mi pajarito, los hombres que solían ver en el lugar eran hombres de Smirnoff (segunda mafia más importante de Rusia) cuyo líder suponemos que está relacionado con la política. Y con respecto a “los suicidas” logré encontrar reconocimiento facial de uno de ellos y lo identifiqué como uno de los hombres de Malkov. Eso me llevó a rastrearlo y mi sorpresa fue enorme cuando al ingresarlo en la base de datos internacionales, resultó que fue arrestado por Interpol y la CIA el 1º de mayo del 2000...-

-Sabía que tenía algo que ver ese jodido de Malkov, era muy raro que no estuviera involucrado en un embrollo desde hace tiempo.- dice mi jefe un poco molesto.

-Pero eso no es todo, resulta que en el informe que me acaba de llegar desde Londres dice que ha muerto hace poco más de un año y la autopsia está catalogada como “suicidio” ¿Cree usted en que sea posible eso en una de las correccionales más seguras de Inglaterra?- le pregunto entonces veo que sorpresa y duda es lo que se refleja en su rostro cuando toma su barbilla en claro gesto de sospecha.

-¿Qué es lo que el informe dice?-

-Eso es lo más sospechoso, las pericias no son claras y cuando intenté comunicarme con el agente a cargo de Interpol Londres, me ha tratado de ignorante y no respondió a ninguna de mis preguntas, creo que más que reservado no tenía idea de lo que le estaba cuestionando.- hago una pausa sabiendo que pronto me preguntará cuál es el fin de mi presencia en su oficina.

Y su pregunta llega solo unos segundos después.

-¿Y qué es lo que piensas con respecto a esto?-

-Bueno, he llegado a cuestionarme muchas cosas. Primero que el caso por el cual fue arrestado tiene algunos puntos sospechosos y sinceramente cualquiera de los damnificados o involucrados en el hecho, podría haber intentado cobrar venganza ya que hay personas poderosas que se vieron afectadas por él.

-...Segundo, sabemos que Smirnoff es solo el seudónimo que usa un funcionario público que si bien no hemos podido identificarlo aún, entre los restos recuperados de la explosión no se ha encontrado a quien coincida con la información que tenemos de él, así que podría tranquilamente haber tratado de aniquilarlo para que no hable.-

-...Y tercero, si hubiera sido un claro suicidio, ¿Por qué no han deportado su cuerpo a Rusia y nos hemos enterado hasta ahora? Sinceramente pienso que si no tuvieran nada que ocultar, nos habrían informado sobre ello hace mucho tiempo.- le digo y él solo se reclina contra su sillón y me mira de esa forma que nunca puedo definir si es orgullo o duda sobre mis palabras.

-Tienes un punto, déjame evaluar la información que tienes y veré que puedo hacer. Ahora vaya a descansar, esa cabeza que le explotará en cualquier momento si no le da un respiro.- dice más como una orden que un consejo.

-De acuerdo jefe, me iré, pero que sepa que estoy sumamente interesada en llegar al fondo de todo esto y haré lo que sea necesario para averiguar qué fue lo que realmente pasó con Malkov.- le digo mientras me pongo de pie para salir de su oficina.

-No esperaba menos de usted, sin duda contaré con su palabra si es que consigo el apoyo necesario para investigar el caso de la muerte de Malkov.- dice y yo solo asiento con la cabeza, pero por dentro ruego que me asigne a investigarlo a mí.

Capítulo 2

Salgo de la oficina del jefe directo hacia la mía para recoger mis cosas. Pero a mitad de camino me encuentro con el insoportable de Luciano esperándome.

-Ari...- Solo tuve que mirarlo para que se detenga, sabe que odio que me llame por mi nombre. No se lo permito a nadie de mi entorno de trabajo y no quiero escucharlo de él tampoco.

-Te lo he repetido ya un millón de veces Luciano, que tú insistas en que te llame por tu nombre no significa que puedes hacer lo mismo conmigo. Para ti solo soy “Petrova” o simplemente “Detective”. No te lo volveré a repetir.- le digo seria, y puede que suene un poco histérica, pero es que estoy cansada de decirle que no me gusta que me llame por mi nombre.

Me he esforzado mucho por rechazar educadamente todos sus intentos de relacionarnos fuera del ámbito laboral, ya sea con excusas de trabajo fuera de horario o una invitación a cenar y todo con el fin de evitar conflictos, que le permitiera llamarme por mi nombre propio le dará motivos para hacer la relación de trabajo algo más personal y no quiero nada personal con él ni en esta vida ni en la siguiente. Tiene algo en sus ojos que no me gusta, porque a simple vista parece ese tipo de personas que se dejan influenciar por cualquiera y capaces de hacer cualquier cosa por otros, pero hay algo en su interior que me inquieta, cuando me mira fijo siento que oculta más de lo que aparenta y eso me mantiene alerta en cuanto a lo que a él se refiera.

-Lo siento “fierecilla” no saques tus garras.- dice en tono burlón y eso es todo lo que sale de sus labios antes de que con un movimiento rápido lo tenga presionando su mejilla derecha contra la pared, con una de mis manos

sosteniendo su muñeca casi en mitad de su espalda y el antebrazo que me queda libre presionando contra su nuca para mantenerlo inmóvil.

-Te atreves a faltarme el respeto otra vez y lo que viste que le pasó al pajarito te parecerá una caricia a cómo quedarás tú.- le susurro en el oído con mi voz hostil demostrándole que hablo completamente en serio cuando lo estoy amenazando con hacerle daño.

-Ya... Ya no se volverá a repetir...- dice y cuando le hago un poco más de presión en el cuello termina la frase. -Detective.- ahí es cuando lo suelto.

-¿Ves que al final podemos entendernos perfectamente?- le digo con una sonrisa malvada en los labios y desaparezco dentro de mi oficina.

~Tal vez me pasé un poco, pero resulta que además de raro, es sumamente insoportable, engreído, se cree que necesito de su ayuda constantemente y que no sé cuidarme sola. Pretende ser el caballero de brillante armadura y lo odio, yo no soy la princesa en apuros que necesita que venga su príncipe azul a rescatarla de la torre, yo salgo sola y enfrento al dragón que me tiene prisionera, yo no espero que un beso me devuelva la vida, yo no me dejo matar en un principio, y tampoco pretendo que venga mi hada madrina a venderme un sueño que tiene fecha de caducidad, yo voy por mis sueños por mis propios medios.

Así soy yo y nadie vendrá a cambiar mi personalidad, tampoco es que tenga tanta vida social pero no me quejo. Me dedico solo a mi trabajo y en mi tiempo libre hago lo que me da la gana y justo esta noche con el día que acabo de tener, lo que me apetece es salir a tomar una copa.~

-Si, eso es lo que necesito.- me digo a mí misma y tomando mis cosas salgo de mi despacho directo al bar donde suelo ir cada vez que necesito calmar los demonios de mi cabeza.

Estacionando mi coche en un antro a las afueras de la ciudad de Moscú, me bajo y entro sin siquiera reparar en la gente que está aquí, generalmente son almas desahuciadas que solo buscan lo mismo que yo, ahogar sus miserias en alcohol. Y es justamente por eso que me gusta venir a este lugar, porque no necesito producirme para que me permitan entrar, ni tengo que lidiar con

casanovas que quieran una noche de sexo gratis. Aquí nadie se mete con nadie porque ya tienen suficiente con sus propios problemas como para buscar nuevos.

Me ubico en un rincón vacío de la barra, me pido una medida del mejor vodka que tienen y me lo tomo de un solo trago antes de levantar un dedo para pedir el siguiente y esto es solo el principio, haber nacido y crecido en una familia dominada por 4 tíos solo unos años mayores que yo me ha generado una alta resistencia al alcohol ya que cuando era apenas una adolescente se divertían haciéndome tomar hasta casi perder la consciencia una y otra vez cuando mi padre no estaba. Ellos decían que el día de mañana se los agradecería y la verdad es que tenían razón, si no mezclo las bebidas, puedo tomar toda una noche completa y no terminaré ebria.

Aunque sería de ayuda hoy poder olvidar el presente y el pasado al menos por un lapso de tiempo, cuando descubrí que Nikolay estaba involucrado en este caso mis esperanzas de al fin encontrarlo crecieron junto con mi ansiedad pero lo que jamás imaginé es que el desgraciado estaría muerto. Siempre supe que algo así ocurriría en cualquier momento por la vida que llevaba, pero esperaba al menos enfrentarme a él una vez más y ahora mis esperanzas por conseguir respuestas se han esfumado para siempre junto con su vida...

...

El sonido de mi móvil me despierta y parece hacer eco dentro de mi cabeza. Que tenga resistencia a las bebidas, no me asegura que la resaca no me aniquile las neuronas al día siguiente, y creo que pagaré las consecuencias por la mayor parte de la mañana...

-Petrova.- digo aún con la voz un poco ronca y la garganta seca por el alcohol y supongo que por el silencio que se hace al otro lado de la línea, mi voz se debe parecer a la de un camionero en este momento, pero eso poco me afecta.

-Detective, la necesito en mi oficina urgente. ¿En cuánto tiempo puede estar aquí?- la voz de mi jefe me hace saltar de la cama como impulsada por un resorte.

-En 15 min. estaré ahí jefe.- le digo y él solo corta la llamada sin responder nada.

Corro lo más rápido que puedo al baño para darme una ducha y quitarme el olor a alcohol y cigarro del cuerpo antes de vestirme con lo primero que encuentro y salir disparada hacia las oficinas de la división de Investigación Criminal Rusa. (ICR)

Con solo poner un pie en el viejo edificio, ya siento las miradas puestas en mí por mi forma de vestir, no están acostumbrados a verme de forma tan informal con jeans negros, sudadera, chaqueta de cuero, botas estilo militar y gafas de sol.

Sin prestarle atención a nadie, me dirijo directo a la oficina del jefe, tras tocar y esperar su permiso, ingreso para encontrarlo hablando por teléfono. Primero me mira de arriba abajo como si no pudiera creer que me haya vestido así, luego mira su reloj de muñeca y frunciendo levemente el ceño escuchando lo que le dicen del otro lado, centra toda su atención en mis ojos.

-¿Está usted seguro de que su agente podrá lidiar con un detective ruso sediento de respuestas?- pregunta con su voz gélida y un poco amenazante a quién está del otro lado de la línea.

Espera unos segundos y luego una irónica sonrisa se dibuja en sus labios por lo que escucha.

-Claro que lo hará, enviaré a mi mejor detective y le aseguro que no habrá nada ni nadie que le impida llegar al fondo de todo este asunto, rueden las cabezas que tengan que rodar.- dice antes de colgar sin siquiera despedirse.

-Prepare sus maletas detective, viajaré a Londres y tendrá su oportunidad para esclarecer este caso. Tienes el apoyo completo de toda la división para moverte libremente en Inglaterra. Sólo hay una condición...- dice y hace una pausa para evaluar mi reacción.

-Quieren a poner un sabueso que siga todos mis pasos para saber cada uno de mis movimientos.- le digo pensando en voz alta por sus palabras al teléfono y su respuesta me deja de piedra por un momento.

-Es por eso que te considero mi mejor detective, sé que no te vas a dejar intimidar por toda la testosterona que te va a rodear allá y harás lo que sea necesario para encontrar la verdad. Quién trabajará contigo será el agente Taylor de la CIA, si bien ha trabajado en el caso de Malkov y dicen que no está directamente relacionado, no te fíes de nadie...- dice y desconfianza es mi segundo nombre así que no deberá hacerse problemas por ello.

-Todos son sospechosos hasta que se demuestre lo contrario.- lo interrumpo y él solo me sonrío.

-Sabes que estaré a solo una llamada de distancia, cuento contigo para este caso y cuentas conmigo para lo que necesites.- dice antes de entregarme la documentación que le dejé ayer y tenderme su mano en un saludo profesional.

-No lo voy a defraudar señor.- le digo estrechando con fuerza su mano.

-Ve a prepararte, tu vuelo sale en una hora.- dice y ya casi estoy saliendo a toda velocidad de su oficina cuando una duda y el terror se apoderan de mi sistema al pensar en Luciano.

-Señor, no quisiera ser irrespetuosa, pero si me permitiera viajar sin mi compañero, eso sería de mucha ayuda...- no me deja terminar.

-Sobre mi cadáver permitiría que el incompetente de Romanov saliera de territorio Ruso, seríamos la vergüenza mundial si alguien supiera que forma parte de nuestro cuerpo de detectives. Ahora vete o perderás tu vuelo.- dice y yo quisiera tirarle un beso por sacarme de encima a ese plomo. Pero no puedo hacer eso con mi jefe así que solo le sonrío y me despido con la mano.

Corro por el pasillo hasta mi despacho y tomo mis notas, mi arma de repuesto, toda mi documentación y salgo nuevamente disparada hacia la salida para tomar mi coche e ir a casa a preparar mi maleta.

Gracias al cielo que cuando me mudé a Moscú para este nuevo empleo escogí el apartamento más cercano al trabajo justamente para estar siempre cerca por cualquier urgencia y eso me ha salvado más de una vez. Llegué al

aeropuerto con 15 min. de sobra así que paré en el bar a comprar un café y algo sólido para mi estómago o podría comerme a alguien durante el vuelo que dura unas 4 hs, no es tanto, pero para estar con el estómago vacío y la adrenalina corriendo por mis venas como me sucede cada vez que estoy en un nuevo caso, eso podría provocar que me desmaye de un momento a otro.

Ya con mi café en mano y una dona me apresuro a comer antes de que me llamen para abordar el vuelo y lo hago justo a tiempo.

~Durante el tiempo de vuelo me he dedicado a estudiar en detalle el último caso en el que estuvo involucrado Malkov y por el cual fue finalmente capturado y la lista de sospechosos con motivos aparentes para tomar venganza es bastante extensa. Fui anotando uno por uno los nombres junto con sus direcciones y no veo la hora de enfrentarme con cada uno de ellos para escuchar qué tienen para decirme, empezando por la familia Smith que ha sido la más afectada en este asunto. Pero antes de eso necesito saber dónde se encuentra el cuerpo y por qué es que no ha sido deportado a Rusia, solo espero que el dichoso agente Taylor no se dedique pura y exclusivamente a entorpecer mi trabajo, quizás si tengo suerte sea uno de esos gordos y viejos agentes que les pesa la barriga y si es el caso bueno, lo lamento por él, pero le costará seguirme el ritmo...~

Me río sola por mis propios pensamientos mientras salgo del aeropuerto directamente hacia el apartamento que me han asignado desde la ICR.

Solo llevo poco más de una hora en el Reino Unido y ya estoy maldiciendo al clima, si bien en Diciembre es invierno como en Rusia, las lluvias y la variante de temperatura en mi país no es la misma que aquí ya que cuando bajé del avión el clima era un poco menos frío y soleado, ahora pasó a muy frío y lluvioso así que opté por ponerme mi traje de pantalón, camisa y blazer negro, un saco azul oscuro con un pañuelo color natural, guantes y tacones también negros.

Si bien no es de lo más cómodo para mí, por protocolo debo dejar una buena primera impresión así que no queda otra, me maquillo solo con un poco

de base, delineado en mis ojos y labial nude, peino un poco el desastre de mi cabello y salgo hacia la sede de Interpol donde me esperan para informarme sobre los detalles de la causa de Malkov.

Llegué a la entrada y al bajarme del taxi debo reconocer que el edificio es realmente intimidante por lo grande e imponente que se ve, con un vallado de acero que lo rodea, el edificio es por completo de cristales a prueba de balas y espejado para que no se pueda ver hacia el interior pero sí viceversa, a simple vista he contado por lo menos una docena de cámaras de seguridad y en el techo, en la esquina del lado derecho, hay una especie de arma automática camuflada como un farol de iluminación.

Luego de anunciarme en la entrada y de que tomaron mis huellas para corroborar mi identidad, me dejan ingresar a la recepción, y es ahí donde me quitan mi arma reglamentaria luego de una requisita un poco suelta de manos por parte del guardia de seguridad que se ganó un pisotón y una falsa disculpa de mi parte por intentar manosear mi trasero, me dijeron que el mismo jefe de Interpol, el agente Travis, me esperaba en su oficina en la última planta del edificio. Pero no me dejan ir sola porque un guardia armado me sigue de cerca con un arma semiautomática entre sus manos.

~Al salir del ascensor no puedo evitar reprimir una sonrisa porque al parecer todo el mundo, sobre todo las mujeres, parecen estar al tanto de que vendría porque se alejan de mí como si tuviera la misma peste. Es increíble como la reputación de la mafia rusa logró que el mundo entero crea que cualquier ciudadano con dicha nacionalidad tenga que ser automáticamente juzgado como un criminal incluso antes de saber quién es. Eso es algo con lo que he tenido que aprender a vivir y ya no me afecta en absoluto porque si hay algo me divierte es que la gente huya de mí como si se tratara del mismo diablo, en mi país por pertenecer a la fuerza policial y fuera de éste por mi nacionalidad, y lo gracioso es que realmente lo confirman cuando me conocen porque no soy mafiosa, “soy peor”~

Con lo que me encuentro al llegar al despacho de Travis, es a su secretaria mirándome de arriba abajo casi haciendo una radiografía de mi cuerpo y haciendo uso de su esbelta figura y su buena altura a base de plataformas, se pone de pie y rodeó su escritorio para quedar parada frente a mí con su falsa carita de ángel que no podría engañarme ni en un millón de años. Por suerte mi estatura no es escasa y sobre mis tacones sobrepaso su altura así que no tengo que mover mi barbilla al hablarle mirando directo a sus ojos.

-Buenas tardes, soy la detective Petrova y tengo una reunión con el señor Travis.- digo imitando la misma expresión falsa de cordialidad con la que ella me recibe.

-Bienvenida señorita Petrova, el agente Travis la espera, sígame por aquí por favor.- dice señalándome el camino hacia la puerta para que la siga y aunque la distancia no es mayor a un par de metros, es demasiado obvio que quiere aprovechar la ocasión para entrar en la oficina de su jefe, la pregunta es ¿Por qué?.

Pero la respuesta no tarda en llegar cuando quienes me esperan dentro son dos hombres enfundados en un perfecto traje negro típico de agentes del FBI que al vernos ingresar, el más bajo camina en mi dirección mientras por el rabillo del ojo veo que el otro se pone de pie y se acerca al ventanal dándome la espalda, perfecto, la bienvenida que me esperaba...

El primer sujeto, se queda por unos segundos analizándome como si fuera un bicho raro y yo no pierdo oportunidad de hacer lo mismo. Alto, alrededor del metro ochenta, de contextura delgada pero no al extremo, cabello castaño oscuro al igual que sus ojos y el ceño levemente fruncido esperando una reacción de mi parte que le anticipe las intenciones con las que me presento en su despacho, pero eso es algo que no obtendrá de mi parte porque si su expresión es nula, la mía es bajo cero.

-Buenas tardes detective Petrova, soy el agente Travis, bienvenida al Reino Unido.- dice esquivando a su secretaria para estrechar mi mano y haciéndole un gesto a ésta para que se retire.

-Gracias agente Travis, le diría que es un placer ya que siempre he querido conocer Londres, pero me temo que las circunstancias de mi presencia aquí hoy no son las más placenteras en este momento, de todos modos agradezco su predisposición a colaborar con el ICR para el pronto esclarecimiento de este caso en particular.- le digo dejando un buen apretón de manos para demostrarle mi convicción.

-Esperemos entonces que todas sus dudas sean esclarecidas lo antes posible para que pueda regresar a su país.- la voz grave y carente de emoción alguna en este caso vinieron del segundo hombre que se gira hacia mí en el mismo momento en que mis ojos reparan en él.

Y tengo repetir una maldición una y otra vez en mi mente por lo que provoca en mi sistema la intensa y furiosa mirada glacial del sujeto que en dos simples pasos está a solo un metro de distancia de mí intentando intimidarme con sus ojos claros aunque no se puede definir bien su color por la penumbra de la habitación sumada a su expresión de desagrado por mi presencia en este lugar.

No puedo sacar más detalles sobre su aspecto porque vuelve a alejarse aunque lo que me quedó bien clara fue su altura que supera evidentemente mi metro setenta al menos por unos 20 cm. pero no pude ver más porque volvió a alejarse aunque no dejó de mirarme en ningún momento.

Inmediatamente deduje que tampoco será de su completo agrado trabajar conmigo.

~Bueno señor amargado, el sentimiento es mutuo...~ pienso antes de responderle con una irónica sonrisa.

-Que gusto que ya coincidamos en algo... ¿Agente Taylor?- digo levantando una ceja interrogativa y él ni se molesta en asentir o negar, lo que me da la certeza de que es un hombre arrogante y de pocas palabras.

-Así es Srta., el agente Taylor será quien colaborará con usted mientras permanezca investigando el caso Malkov. Ahora si me permite, quisiera mostrarle cuál será su oficina en Interpol para que pueda comenzar a trabajar

cuanto antes.- dice Travis y creo que ya tenemos el primero de nuestros problemas.

-No hace falta que me asignen una oficina aquí, buscaré mi propio lugar donde trabajar y no quiero que lo tomen como una falta de respeto, pero entenderá que hasta que no esté completamente segura de quienes son las personas en las que puedo confiar, prefiero mantenerme alejada de todos y seguir mi propia investigación, de todos modos, ya tendrán ustedes cómo comprobar mis movimientos gracias al Sr. Taylor. Y también quiero que le diga a sus hombres que no volverán a requisar ni quitarme mi arma reglamentaria, realizaré el protocolo correspondiente de seguridad al ingresar, pero ninguno de sus guardias volverá a intentar tocarme inapropiadamente porque eso podría traerles serios problemas y no me refiero a ir a presentar una queja, me refiero a que le cortaré las manos si lo vuelve a intentar.- le digo seria y Travis solo me responde con una media sonrisa de lado como si se esperara esa respuesta de mi parte.

-Me habían advertido sobre su temperamento.- dice negando levemente con la cabeza.

-De lo que sea que le hayan comentado le seguro no se asemeja ni una pizca de lo que soy en realidad señor, ahora si me lo permite, quisiera que me otorgaran toda la información que tengan sobre el supuesto suicidio para poder retirarme a trabajar.- le digo seria y al notar que dije “Supuesto” es Taylor quien parece querer acabar con mi existencia con solo una mirada.

~Bueno, bueno... Parece que ya sabemos de qué lado está el agente aunque era obvio, esto será una lucha de tira y afloje constante para ver quién tiene la razón con respecto a lo que realmente sucedió con Malkov.~

-Veremos las conclusiones a las que llega al final de su investigación detective, el agente Taylor la llevará hasta los archivos del caso. Le deseo suerte.- escucho que dice irónico antes de casi tener que salir corriendo detrás de Taylor para no perderlo de vista porque se echó a andar antes de que Travis termine de hablar.

El muy cabrón camina a grandes zancadas con la intención de dejarme lo más atrás que pueda, pero cuando gira por uno de los pasillos, me decido no entrar en su juego.

Me detengo frente a un jovencito que caminaba con cientos de carpetas en sus manos y suponiendo que es el chico de los recados le planto mi más inocente sonrisa para preguntarle por la ubicación de la sala de expedientes y el muy simpático joven me indica con lujo de detalle.

Retomando mi tranquila caminata, me dirijo hacia allí y cuando lo veo al final del pasillo vuelvo a maldecir al destino por poner a un hombre tan guapo y tan cabrón en mi camino...

Capítulo 3

-Oh, gracias por esperarme agente, que caballero.- le digo irónica cuando llegué hasta él pero no me responde, solo bufa como un animal y saca de su bolsillo una llave para abrir la habitación.

Al ingresar me encuentro con un enorme almacén repleto de cajas con los expedientes de los casos más importantes de Interpol, puedo reconocer varios nombres y es como entrar en una juguetería, he seguido muchos de estos casos a la distancia y moriría por ver los detalles de las investigaciones y el paso a paso de cada uno de ellos. A medida que recorro los pasillos, mi fascinación va en aumento.

~Pagaría cualquier precio por la posibilidad de pasar un par de horas encerrada en este lugar...~ pienso.

-No creo que tenga algo que pueda ser de interés para cualquiera que posea libre acceso al depósito de evidencias.- la grave voz de Taylor en un espacio cerrado y con tan poca iluminación como este sumado a sentir sus ojos recorriendo mi figura y levantando una ceja como si no fuera de su interés hace que algo tiemble un poco en mi interior, más allá del susto que me dio por ser consciente que pensé en voz alta.

-Solo fue un pensamiento, y no me vendería en ese sentido ni en ningún otro agente, no se confunda.- le digo restándole interés al tono déspota que ha utilizado para fastidiarme.

~Creo que ya me estoy haciendo una idea del temperamento de este hombre, debe creer que soy una arrogante y engreída mujer que se cree superior al resto, no me afecta que intente convencerse de que no soy atractiva, no tengo forma de conocer sus gustos con respecto a las mujeres pero conozco bien mi

atractivo y una mujer segura de sí misma llama la atención de los hombres. Pero con éste en particular creo que prefiero que no nos llevemos nada bien porque con lo atractivo que es si hubiera química entre nosotros sería sumamente peligroso para nuestro trabajo.~

-Aquí está el archivo del caso Malkov.- señala el estante dónde se encuentra la caja sacándome de mis pensamientos y reaccioné de que me está mirando detenidamente como intentando saber en qué pienso.

-Bueno, permítame tomarla.- digo cuando veo que no se mueve y me paro delante de él para alcanzarla ya que está unos estantes por encima de mi cabeza, pero cuando estiro mis brazos, él da un paso hacia adelante.

Casi puedo sentir el calor de su pecho en mi espalda incluso con toda la ropa que llevamos puesta y eso tira a la mierda mi creencia de que no hay química entre nosotros porque es técnicamente imposible que pueda sentir el calor de su cuerpo o su suave respiración erizando el vello de mi nuca, lo que sí es real, es el intenso y varonil perfume que llega a mis sentidos para hacer que mis hormonas se alteren y el aire cueste llenar mis pulmones...

De inmediato me hago a un lado alejándome de él para que no note la reacción de mi cuerpo a su cercanía y parece no notar nada raro o es muy bueno ocultando sus emociones, tal vez sea solo yo quien se ve levemente afectada por este imponente hombre.

-¿Dónde prefiere que comencemos a trabajar?- dice tomando la caja y girando en mi dirección.

-Creo que momentáneamente dónde me sentiré más cómoda será mi apartamento, tiene una buena sala donde podré desplegar todos los documentos y ya lo he revisado en detalle no me sentiré espiada, salvo por usted, claro.- digo y por la expresión de su mirada creo que puede llegar a malinterpretar que lo esté invitando a mi apartamento. -Si es que no le supone un problema, no crea que tengo intención alguna de aprovecharme yo de usted señor, le prometo que será solo trabajo.- le aclaré con una sonrisa intentando parecer inocente.

-No tengo ni la más mínima preocupación de que usted pueda llegar a aprovecharse de mí detective.- dice amenazante dando unos pasos en mi dirección intentando intimidarme.

-Entonces estaremos los dos a salvo.- le digo dándole a entender que tampoco me afecta en lo más mínimo estar a solas con él.

~Y eso es lo que ruego, que el cielo me ayude a concentrarme solo en el caso y no en la atracción que este hombre genera a su alrededor con su tremendo atractivo físico y ese temperamento de tipo rudo.~ pienso mientras nos dirigimos hacia la salida.

-Tay... Cariño, te he estado buscando todo el día.- una melosa voz llega a mis oídos cuando Taylor pone un pie fuera del cuarto de evidencias detrás de mí, entonces veo a una preciosa rubia con rostro de muñeca y ojos color miel se acerca casi corriendo y se prende del cuello de Taylor para devorar sus labios en un claro intento de marcar territorio frente a mí y yo solo puedo mirar al cielo, porque una señal más clara que esta sería imposible.

Era más que obvio que un hombre tan guapo como éste estaría en pareja o incluso comprometido con una hermosa mujer pero en realidad me lo imaginaba más del tipo cerrado a relacionarse con la sociedad en general. Aunque por supuesto que quizás es la impresión que me dio solo a mí porque he llegado para fastidiarlo. De todos modos no creo que sea del tipo romántico con flores y corazones y lo confirmo cuando logra estabilizar la caja con una mano y utiliza la otra para separarla de su cuerpo de una forma sutil pero determinada.

-Débora, te he dicho que no puedes aparecer así por aquí como si fuera la empresa de tu padre, este es un lugar restringido no te abuses de conocerme para pasearte por las oficinas de Interpol o me veré en la obligado a prohibir tu ingreso.- le dice en voz baja con determinación y hasta creo que enfado.

~¡Qué hombre más hostil e insensible! Aunque debo reconocer que algo de razón tiene, tampoco quisiera que mi pareja se ande paseando por mi trabajo poniéndome en ridículo con demostraciones de afecto tan... melosas...~

-Vamos cariño, no te pongas gruñón que hace varios días que no te veo y estoy deseosa de pasar tiempo contigo.- dice y no pude evitar sonreír porque es cierto que aparenta ser un pitufo gruñón.

De lo que no me percaté es de que mi suave risa se alcanzó a escuchar y de un momento a otro los tengo a los dos mirándome como si recordaran de pronto mi presencia.

-Oh, perdón no quería interrumpir su momento, soy la detective Petrova es un gusto conocerla señorita, de hecho yo ya me retiraba. Puede buscarme luego agente.- me disculpo mientras estrechaba su mano y ella me analiza por un instante antes de sonreírme y jalar de mi mano para abrazarme dejándome atónita por un momento. En mi país no solemos dar demostraciones de afectos como estas y menos a un desconocido.

-Encantada detective, soy Deb, la prometida del Tay...- dice mientras aún me mantiene apretada contra su cuerpo mientras mis ojos se abren demasiado en dirección a él que lo encuentro casi tan sorprendido como yo y ella solo me suelta ante un bufido de Taylor y se corrige. -Bueno su futura prometida, si es que se decide de una vez.- dice y veo la ilusión reflejada en su rostro.

-Bueno, no lo conozco mucho aún, pero sería un tonto si dejara pasar a una mujer tan bella como usted.- le digo y no sé bien porqué, pero las palabras me suenan falsas incluso a mí al escucharlas salir de mis labios.

-Aww... Ya me caes super bien, ¿Ella será tu nueva compañera cariño?- dice girando a mirar a su novio y cuando sigo su mirada, me encuentro con unos ojos claros que me miran con el ceño fruncido como si me dijeran en silencio que tampoco cree en esas palabras y aunque quiera evitarlo hace que me sienta un poco incómoda por la intensidad que transmite cuando me mira a los ojos.

-Por desgracia sí.- dice y no puedo evitar volver a abrir de más mis ojos por sus palabras, de verdad creo que ya me odia un poquito más luego de haber dicho eso. -Ahora si nos disculpas Débora, tengo trabajo que hacer.- dice y nos

deja a ambas paradas en medio del pasillo cuando se echa a andar y unos pasos más adelante se gira para hablarme o mejor dicho ordenarme que lo siga.

-Creo que no soy del todo agradable para el ogro Tay...- le susurro a Débora antes de comenzar a caminar a paso acelerado y ella suelta una carcajada que resuena por todo el piso.

-¡Definitivamente me caes bien detective!- grita antes de que ingresemos en el ascensor y la perdamos de vista.

-No quiero que se incumba en mis asuntos personales detective.- gruñe el ogro Tay... una vez que estamos solos en el interior de la caja metálica.

-Y no pienso hacerlo, no me interesa en lo más mínimo la vida personal de las personas con las que trabajo. Solo intenté ser simpática para que no me vea como una rival, lo que menos necesito es verme involucrada en asuntos de pareja, no estoy aquí para complicarme la vida y mucho menos con asuntos relacionados con el amor.- respondí seria y sin mirarlo pero sintiendo su mirada puesta en mi rostro.

-Entonces supongo que no debería tener la misma preocupación. ¿O sí?- pregunta ahora intrigado por mi respuesta.

-Creo que eso tampoco es de su incumbencia, pero para que quede claro le voy a confesar que soy una persona muy fría, no voy por la vida diciendo te quiero y mucho menos derrochando cariño con todo el mundo. En realidad nadie me conoce, solo ven de mí lo que yo quiero que vean.- respondo seria ahora sí mirándolo por un segundo a los ojos justo cuando las puertas del ascensor se abren y salgo sin esperarlo directo a la salida.

Una vez afuera del edificio recuerdo que aún no he ido a alquilar un coche así que me giro en dirección a Taylor que me mira con una expresión rara como si yo fuera un bicho raro de otro planeta.

-¿Cree que podría acercarme hasta mi apartamento? No he ido a alquilar un coche todavía y no quiero viajar en taxi con los archivos en mano.- le pregunto y parece salir de sus pensamientos asintiendo en respuesta antes de caminar hacia el estacionamiento.

~Llegamos hasta un jeep negro y eso me dice un poco más sobre la personalidad de este hombre. Un tipo rudo, que le gusta la potencia y tal vez los deportes extremos, debe ser un poco muy reservado pero apasionado, de seguro muy caliente en la cama y...~ Momento... ¡Momento! Debo detener mis pensamientos ahora mismo o comenzará a subir la temperatura dentro del coche.

-¿Se siente bien?- la grave voz del ogro que carece de emoción alguna por expresar un verdadero interés me hace sobresaltar en mi asiento y aclarar mi garganta antes de responder.

-Ejem... Si, esta es la dirección de mi apartamento.- le digo mientras le extiende el papel con mi dirección y giro mi rostro hacia la ventana para abrirla levemente y que el aire frío del invierno me dé en el rostro y aleje todo tipo de pensamientos indecorosos de mi mente.

Llegamos al complejo de apartamentos antiguos y aunque por fuera se ve poco atractivo, por dentro está bien cuidado y conté con la suerte de que me tocó el loft del 5to piso, es espacioso pero debo reconocer que un poco raro también, el antiguo dueño se ha esforzado bastante por decorarlo a su gusto y vaya que tenía gustos variados, para empezar resulta evidente que le gustaba el arte porque hay cuadros, piezas decorativas y hasta un piano, varios sofás de cuero antiguo y faroles apuntando a todas direcciones. Cuenta con unos ventanales altos que dejan entrar bastante claridad durante el día y buen espacio en la sala para poder trabajar.

-¿Quiere que tome su abrigo?- le pregunté porque parece haberse quedado analizando en detalle el lugar y no se ha movido un solo paso dentro del apartamento.

-¿Ha elegido usted este lugar?- me pregunta curioso mientras yo no puedo dejar de mirar los músculos de sus brazos que se tensan debajo de su camisa al moverse para quitarse el tapado que lleva puesto.

~¡Mierda, debes dejar de babear de esa manera o no cumplirás con tu promesa de no abusar de él y en menos de lo que canta un gallo lo tendrás

esposado a los barrotes de la cama, ni que estuvieras repentinamente sedienta de sexo!~ mi conciencia me reprende y tiene razón, pero es que este hombre despierta un instinto que tenía bastante dormido desde hace tiempo, en realidad no recuerdo la última vez que me sentí tan magnéticamente atraída hacia un hombre o en realidad sí lo recuerdo pero fue hace tanto tiempo que creí que ya no existía quien tuviera ese poder sobre mí.

De repente reaccioné de que me está mirando de lado extendiendo su abrigo hacia mí para que lo tome y yo perdida en mi mente. Dios, debe pensar que soy estúpida...

-¿Qué...? Ah, el apartamento. No, no lo he elegido, pero debo reconocer que me agrada es casi tan raro como yo.- le digo sin pensar tomando su abrigo en mis manos y colocándolo junto al mío en el perchero de la entrada.

-Adelante, póngase cómodo, iré a preparar un café para pasar el frío que hace aquí.- le digo y me encamino hacia la cocina.

-¿No ha intentado prender la calefacción?- me pregunta irónico.

-No he investigado aún cómo funcionan las calderas aquí.- le digo levantando mis hombros.

-¿O sea que ha inspeccionado todo el lugar en busca de algún sofisticado dispositivo de espionaje pero no supo cómo prender una vieja caldera? Para ser una de las mejores detectives de Rusia eso deja mucho que desear.- dice con ironía y una clara intención de hacerme sentir inferior o incapaz de realizar el trabajo por el cual me enviaron aquí.

-Miré agente Taylor, desde que me desperté esta mañana con una terrible resaca no he parado ni un segundo siquiera a pensar con claridad lo que está sucediendo. Mi jefe me envió aquí y aunque moría por investigar este caso tampoco es de mi completo agrado que me hayan asignado a un perro guardián que siga mis pasos como si fuera una sombra, no acabo de librarme de uno como para ahora tener que acostumbrarme a otro. Llegué a este apartamento y lo único que hice antes de dirigirme a Interpol fue revisar en detalle el lugar en busca de cámaras o micrófonos que puedan estar espíandome, mi prioridad no era asegurarme de que cuando regresara me esperara un hogar caliente donde poder descansar porque al igual que usted quiero que esto se resuelva cuanto antes.-

le digo furiosa porque el sarcasmo y la frialdad con la que me trata hace que me dominen las ganas de partirle la cara.

Pero él solo me mira con su rostro inexpresivo como queriendo mandarme al mismo demonio y por un momento creo que lo hará cuando da un paso en otra dirección, pero en lugar de contestarme parece no poder controlarse cuando se vuelve y comienza a caminar hacia mí sin despegar su fría mirada de la mía con la intención de que me sienta intimidada, pero eso es algo que no va a conseguir conmigo.

Porque a mí me quieres doblegar y me haces más fuerte, más me desafías y más ruda me pongo. No he llegado a ser tan respetada en mi lugar de trabajo por ser una sumisa, podría decirse que soy justamente todo lo contrario, soy más como una cabrona que no se arrodilla ante nadie y eso es algo que el agente Taylor está a punto de comprender si no se detiene.

Por mi parte mantengo mi postura erguida, la barbilla en alto y la vista fija en sus ojos en clara señal de que no tengo miedo de lo que esté pensando hacer y eso parece que lo desconcierta por un momento porque no debe estar acostumbrado a que le hagan frente y mucho menos una mujer. Cuando se queda parado a solo un paso de mí haciendo uso de su increíble altura me mira desde arriba y levanta su ceja izquierda como desafiándome a que reaccione y de un paso atrás, pero mi expresión es igual de fría que la suya aunque no estemos a la misma altura así que soltando un casi imperceptible resoplido que agita unos mechones de mi cabello, cierra sus ojos por un segundo y se gira con dirección a la escalera caracol que lleva a la habitación.

-Prepare café, iré a encenderla.- dice casi como una orden y solo por esta vez dejaré que crea que obedezco sus órdenes, ya suficiente satisfacción me dio que sea él quien desviara la mirada con la que nos desafiamos en silencio y ese gesto que hizo frente a mis ojos me deja en claro que se siente igual de molesto que yo por esa ridícula atracción entre colegas desconocidos.

...

Casi unas cuatro horas después, recibe una llamada y me dice que debemos terminar por hoy.

-Está bien, de todas formas creo que más no podré hacer por hoy. ¿Le parece que revisemos lo que tenemos hasta ahora y planeemos el día de mañana?- le pregunto y él solo asiente en respuesta.

-Bueno, aquí en el informe dice que según las pericias realizadas a la celda en la que se encontraba al momento del hecho que era una de las más alejadas y solitarias ya que permanecía en aislamiento por haber participado en una dura pelea con otro recluso. O sea que es muy conveniente que justo no se encontrara con su compañero de celda para tener un testigo de los hechos, lo que abre la posibilidad de que haya sido planeado, también figura que las cámaras de seguridad de la correccional no arrojaron resultados sospechosos pero de igual manera me gustaría acceder a ellas para revisarlas por mi cuenta...- hago una pausa porque su mirada de desconfianza me molesta un poco.

-...Con respecto a los restos, aquí dice que estaba un 80% quemado y que pudieron reconocer algunos de sus tatuajes, pero el informe de la autopsia quedó en la morgue y en lugar de deportar sus restos en el estado que se encontraba decidieron terminar de calcinarlo basados en una especie de última voluntad que le dejó a su compañero de celda en donde expresaba que quería que sus restos fueran cremados. Eso me genera más dudas que respuestas, sobre todo porque dice que las cenizas fueron enviadas a una dirección donde supuestamente vive un familiar de origen desconocido. De verdad me cuesta creerlo así que lo primero que quiero hacer por la mañana es visitar esa dirección e investigar a la persona que resida en el lugar. ¿No le parece sospechoso que de repente aparezca un familiar justamente aquí en Londres?- le pregunté intrigada por saber que piensa.

-Nunca hemos encontrado evidencia alguna de un familiar excepto su tío que murió a manos de mi compañero en Nueva York, pero eso no quiere decir que haya sido el único, podría tener familia.- dice intentando convencerse y eso hace que una llama se encienda en mi interior con la posibilidad de que sea cierto que existía alguien más en su vida. Pero no puedo dejarlo ver eso en mi

rostro porque me pondría en evidencia así que trato de ocultarlo y convencerlo a él y a mí al mismo tiempo de que eso sería ilógico.

-¿Y no cree que la mafia rusa, japonesa o incluso la italiana no habrían sabido de la existencia de esa familia al parecer tan importante como para dejarle sus restos e irían por ella en lugar de ir tras la Srta. Smith buscando venganza sabiendo que era mucho más riesgoso por su relación directa con el gobierno, el FBI e Interpol?- le digo y por primera vez veo la expresión de sorpresa en su rostro, es obvio que no había pensado en eso antes y logré convencerme a mí misma con lo que acabo de decir.

-Puede no habérselo comentado a nadie.- dice un minuto después intentando encontrarle la lógica.

-Si, puede haber sido alguien de su pasado, de cuando era un jovencito normal. Pero sabe bien usted cómo se manejan en el mundo de la mafia, y si fueron tras la Srta. Smith es porque sabían que era su debilidad y tampoco creo que mucha gente se haya enterado de eso. Lo que quiero decir es que esta persona que conserva sus restos puede ser de ayuda para encontrar respuestas de cómo hizo para seguir manejando a sus hombres y acabar con las otras mafias estando preso.- le digo y ahora sí parece más convencido con mi teoría.

-Está bien, voy a otorgarle el beneficio de la duda. Pero sinceramente no creo que esto nos lleve a ningún lado, el tipo estaba condenado a muerte y tarde o temprano llegaría al mismo lugar. El muy cobarde no quiso esperar a enfrentar a su destino y escogió el camino fácil.- dice furioso y aunque no concuerdo con sus palabras no digo nada.

~Porque si de algo estoy segura, es que Nikholay Malkov era de todo menos cobarde. Pero eso es algo que me voy a guardar solo para mí.~

-Eso es algo que descubriremos juntos agente Taylor.- le digo antes de ponerme de pie y llevar las tazas vacías hacia la cocina para que no pueda ver la expresión de molestia en mi rostro.

Cuando vuelvo a la sala, ya está parado en la puerta abrigándose para retirarse y pensé que lo haría sin decir nada, pero vuelve a sorprenderme con lo que me dice antes de cruzar la puerta.

-Pasaré por usted mañana a primera hora para ir a la dirección que figura en el expediente.- dice serio.

-No es necesario, nos encontraremos en el lugar. Debo alquilar un coche para poder manejarme sola en la ciudad, no necesito que esté haciendo de mi chofer cada vez que quiera ir a algún lugar, aquí somos colegas no es mi guardaespaldas.- le digo seria pero pensando en la fachada que montaron en la casa Smith porque en realidad le debe haber quedado bien el papel de guardaespaldas.

Pero al señor ogro controlador no parece agradarle del todo mi comentario porque solo gruñe molesto antes de susurrar una de sus lindas frases y salir de mi apartamento como si lo llevara el diablo.

“-Ni en un millón de años aceptaría ser su guardaespaldas...-”

Capítulo 4

Taylor

-Ni en un millón de años aceptaría ser su guardaespaldas.- vuelvo a repetirme a mí mismo tras salir de ese apartamento porque de solo pensar en cómo le fue a Eros, creo que ya me está dando fiebre.

No puedo dejar que se meta en mi cabeza, desde el mismo momento en que Travis me dijo que tendría que volver a trabajar en el caso del jodido ruso, le dije que no, que de ninguna manera aceptaría volver a ese caso. Para mí estaba cerrado y archivado, pero cuando mencionó que había ciertas incongruencias con su muerte me advirtió que Eros y Katherine podrían verse afectados entonces no me quedó opción más que aceptar solo por ellos.

Es por eso que me dirijo a encontrarme con Eros en este momento para ponerlo al tanto de lo que está pasando. Si bien ya algo le adelanté esta mañana, fue todo tan repentino que no tuve tiempo de investigar más el asunto.

Entré a la pizzería que suele venir con Katherine, se ha vuelto nuestro punto de reunión porque hay que reconocer que la comida que sirven aquí es realmente buena. De inmediato lo veo casi al final del local, en el momento justo en que le llevan nuestro pedido.

-¿Cómo sabías que llegaría justo a tiempo?- le pregunto antes de chocar nuestros puños en un saludo particular que tenemos desde el servicio militar.

-Porque eres peor que yo de estructurado con tus horarios, tendría que haberte pasado algo para que no llegues a tiempo a una cita.- dice con una

sonrisa arrogante como si supiera que estoy molesto y hace su mejor esfuerzo por molestarme aún más.

-No es un buen momento para tu particular sentido del humor Cook.- le digo molesto pero él me conoce demasiado y aunque sabe que hablo en serio no se deja intimidar por la dureza de mi voz.

-Bueno amigo entonces cenemos en paz por un momento y luego me compartes tu dolor de cabeza.- dice y se lo agradezco, necesito despejar un poco mi cabeza antes de procesar toda esta mierda en la que me estoy metiendo.

-De acuerdo, dime cómo llevas los preparativos del cumpleaños.- le digo antes de darle una buena mordida a mi pizza y un trago a mi cerveza.

-No conozco una mujer más despreocupada que mi esposa. Gracias al cielo no ha dejado que su madre se haga cargo o estaríamos montando el circo de Moscú en el patio de su casa solo para celebrar el primer cumpleaños de nuestro hijo.- dice y yo casi me atraganto con mi cerveza por lo que acaba de decir.

-¿Estás bien?- me pregunta curioso.

-Sí, solo que creo que no es un buen momento para citar a los rusos.- le digo y reímos por lo irónico de sus palabras y por estar nuevamente involucrados con ese jodido de Malkov que incluso muerto nos sigue molestando. Pero lo que no puedo evitar es que por la mente se me pase la imagen de esa condenada detective que creo me dará bastantes dolores de cabeza.

-Sí, es increíble que más de un año después de su muerte siga jodiéndonos la vida...- dice y se queda pensando por un momento.

-¿Cómo está mi ahijado, ha crecido mucho?- le pregunto para sacarlo de sus pensamientos.

-No seas exagerado, que lo has visto hace solo dos días, ¿Cuánto quieres que crezca en tan poco tiempo?- dice divertido rodando los ojos por mi tonta pregunta.

-Ok sabelotodo, no soy un experto en niños pero como todo el mundo dice que crecen muy rápido... Pues tengo que preguntar.- le digo y reímos los dos.

-El pequeño Apolo está bien, creo que incluso la pasa mejor que yo. Ese niño acapara por completo la atención de su madre y en ocasiones me hace rabiar de celos. ¿Puedes creer que tenga celos de mi propio hijo? Nunca pensé que llegaría a ser tan ridículo...- dice tomando su rostro con sus manos.

-Supongo que eso debe suceder cuando estás enamorado.- le digo intentando comprender cómo es posible que sienta celos de su hijo.

-¿Y qué me dices de ti, no estás enamorado de Débora?- pregunta saliendo de su escondite.

-¿Enamorado? No, lo que tenemos creo que es lo más alejado al amor, o por lo menos eso es lo que yo siento. ¿Puedes creer que volvió a aparecer en la sede de Interpol solo para verme? Y para el colmo se presentó ante la detective como mi prometida y ésta no tuvo mejor idea que decirle que sería un tonto si no me casaba con ella.- le digo en un repentino arranque de sinceridad porque todavía no me puedo creer que Débora esté pensando en casarse cuando llevamos solo un par de meses viéndonos y yo no consideraba lo nuestro siquiera como una relación estable.

-Un momento... ¿Dijiste “La” detective?- cuestiona bastante sorprendido e intrigado en mis palabras.

-Si, el detective ruso que han asignado al caso resultó ser un “Ella”- digo molesto.

-¿Y qué es lo que más te molesta, que sea un “Ella” o que te haya visto con Deb?- pregunta con picardía en su voz y ya me di cuenta qué es lo que quiere saber.

-Si con eso estás queriendo saber si me gustó, estás equivocado, la belleza que lleva por fuera hace que pase a segundo plano cuando decide abrir la boca, es una mujer orgullosa, fría, arrogante y desafiante que no hace más que exasperarme. Literalmente va a ser un grano en el culo, y aunque aparente ser inteligente necesitaré tiempo para confirmarlo o descubrir si es una fachada.- digo y una extraña ansiedad por que llegue el día de mañana se instala en mi pecho y no me gusta para nada.

-¿Cómo es físicamente?- pregunta con esa típica sonrisa arrogante que pone cuando le interesa alguien, y no puedo evitar que me invada la furia por creer que está interesado en otra mujer.

-Maldita sea Cook, ¿Qué demonios dices? Estás casado y con una increíble mujer, ¿cómo puedes estar interesado en saber de otra? si vas por ese camino solo conseguirás que te parta la cara.- le digo realmente furioso pero me desconcierta cuando suelta una sonora carcajada que llama la atención de todos en el lugar.

-Es increíble que la has visto una sola vez y ya te haya hechizado amigo mío.- dice con una enorme y molesta sonrisa de oreja a oreja cuando logra parar de reír y yo no puedo evitar mirarlo confundido.

-¿Te escuchas lo ilógico que suena lo que dices? Creo que tu resistencia al alcohol ha empeorado. No más cerveza por hoy.- digo serio mientras retiro el vaso de su lado porque creo que ya ha perdido la cabeza.

-Lo ilógico son tus celos irracionales hacia una mujer que acabas de conocer cuando tu supuesta novia está pensando en casarse.- dice divertido mientras me vuelve a quitar su vaso para darle otro trago mientras me especula con esos ojos de águila que tiene y creo que ya no me agrada el rumbo que está tomando esta conversación.

-No siento celos de la detective, solo me preocupa que pienses en engañar a Katherine. Y con respecto a Débora, no somos novios le dejé en claro mil veces que lo nuestro no era una relación, pero parece que ha malinterpretado todo desde el principio, no sé qué se me cruzó por la cabeza cuando decidí involucrarme con esa mujer.- digo ya sintiendo la frustración y el arrepentimiento por mis acciones.

-La verdad es que me sorprendió el día que decidió presentarse en casa para cenar sin ser invitada, pero siempre te han gustado las niñas mimadas, locas y obsesivas que no dejan de perseguirte.- dice y una leve sonrisa se dibuja en mis labios porque algo de razón tiene.

-Nunca he tenido que ir tras una mujer, soy muy orgulloso como para andar persiguiéndolas, aunque también confieso que me aburro fácilmente es por eso que creo que debo poner fin cuanto antes a lo que Débora crea que tenemos porque he perdido el interés en ella hace tiempo.- le digo sincero.

-Créeme que es lo mejor que puedes hacer aunque no creo que sea nada fácil librarse de ésta en particular, y por otro lado, decía exactamente lo mismo que tú antes de conocer a Kath. Desde el primer momento en que la vi, lo primero que pensé fue: “Esa mujer me va a joder la vida...” pero luego lo volví a pensar y entonces dije: “¡Pues que me la joda!”- dice y definitivamente ya no quiero hablar más de este tema.

-Agradezco entonces que esa mujer no haya llegado aún a mi vida.- le digo serio antes de terminar de un solo trago mi cerveza y pedirme otra.

-Bueno, vamos a lo importante. Por lo poco que Travis me ha dicho resulta que el suicidio de Malkov tiene algunos puntos que, debo reconocer, son un poco sospechosos. La policía se ha hecho cargo de documentar todo lo relacionado con su muerte sin informar del curso de ésta a Interpol ya que para nosotros era un caso cerrado, es por eso que el día de ayer cuando llamaron desde la división de investigación criminal Rusa, Philip se puso en contacto con Travis porque no tenía idea de lo que le estaban diciendo...-

-Qué raro que ese incompetente no sepa a cerca de algo.- dice molesto.

-Si, no sé cómo aún lo mantienen a cargo de la sede de Londres.- le digo apoyando su pensamiento. -Como te decía, Philip llamó a Trav. y éste comenzó a investigar el caso, pero no tuvo mucho tiempo para ahondar en él porque a primera hora de la mañana lo llamó el jefe de la ICR pidiendo explicaciones sobre los informes recibidos, Travis no tenía más opción que permitirles venir a investigar personalmente el caso y logró que accediera a dejar que un agente de la CIA trabaje en conjunto con su detective asignado a la investigación, con la excusa de que conozco el caso por el cual fue arrestado y eso le puede ser de utilidad para saber sobre su muerte...-

-Pero en realidad lo que Travis planea es que le sigas los pasos de cerca por si nos consideran sospechosos en un posible homicidio.- reflexiona interrumpiendo mi relato.

-Exacto, es cierto que el informe forense no es para nada claro y hay varias incongruencias en los informes. Pero eso es algo que ella aún no sabe y no seré yo quien se lo diga, veremos hasta dónde llega su investigación. Por eso acepté trabajar en esto, no voy a permitir que esa mujer intente poner en duda nuestras reputaciones ni la de ningún familiar de Katherine.- le digo convencido y él asiente en respuesta.

-Concuerdo contigo, y lamentablemente no podremos vernos en público al menos por un tiempo porque si me cuentas detalles de la investigación puede resultarnos contraproducente si la detective decidiera catalogar este caso como homicidio.- dice y sé que tiene razón, pero de todas formas me molesta.

-No permitiré de ninguna manera que esa ridiculez me impida ir al cumpleaños de mi ahijado.- le digo firme.

-No sugería que no lo hicieras, es más, creo que sería beneficioso que la llesves contigo...- lo interrumpí.

-¡Por favor, Eros, esto es en serio!- le digo porque ya no quiero que siga jugando conmigo mostrando interés en la detective.

-No lo digo en ese sentido, mierda que resultaste ser celoso...- dice y solo con una mirada furiosa de mi parte, levanta sus manos a modo de derrota comprendiendo mi enojo. -Lo que quiero decir es que es la ocasión perfecta para que conozca a toda la familia junta y pueda sacar sus propias conclusiones sobre si realmente puede considerar a alguno de nosotros un homicida.- termina de hablar y debo reconocer que tiene un punto lo que dice.

-Lo voy a considerar.- le respondo serio.

-Bueno hermano, entonces nos veremos el sábado en casa.- dice levantándose de nuestra mesa y estrechando nuestras manos.

-Saluda a Katherine y Apolo de mi parte.- digo cuando comienza a retirarse

-Les daré tu saludo, y por pensar que sería capaz de engañar a mi esposa serás tú quien pague la cena esta vez.- dice con esa sonrisa burlona mientras se aleja.

No le respondí más que lanzándole una servilleta de papel arrugada que le dio en la cabeza antes de cruzar la puerta lo que lo hizo salir riendo del bar.

Me quedé por un rato más antes de pedir la cuenta y volver a mi apartamento, necesito una ducha bien caliente y dormir un buen rato, presiento que mañana será un día intenso al lado de esa dichosa detective y necesito mantenerme alerta, hay algo que no me cierra, presiento que existe un motivo oculto detrás de su investigación en el caso de Malkov y lo pienso descubrir como sea.

...

El sonido de mi alarma me despierta, no he dormido bien, esa mujer me traerá pesadillas por varias noches si permito que se meta en mi cabeza.

Salgo de la cama y me preparo para ir al gimnasio, en el edificio donde me hospedo cada vez que vengo a Londres tengo acceso a su gimnasio privado gracias a la hija del dueño.

Al menos he podido sacarle algún provecho de lo que sea que tuvimos con Débora ya que su padre es el dueño del complejo de apartamentos, lo descubrí hace unos meses cuando me mudé aquí y ahora gracias a lo obsesionada que está tendré que buscarme otro lugar donde vivir cuando le diga que lo nuestro se acabó.

~¡Maldición, son muchas cosas juntas entre la obsesión de Débora y esa molesta detective, creo que voy a perder la cabeza!~ Pienso mientras comienzo con mi rutina de ejercicios.

Una hora más tarde ya estoy saliendo en dirección a la casa que me pasó la detective, llego y veo que ya está esperando a unas dos casas de nuestro destino. Estaciono mi coche detrás del suyo, pero está tan concentrada revisando unos papeles que no se percata de mi presencia hasta que golpeé el cristal de su ventanilla y eso la hace dar un pequeño brinco en su lugar por la sorpresa.

-No creí que fuera tan asustadiza.- le digo burlón y ella me mira como si pudiera quemarme con sus ojos.

-No soy asustadiza agente Taylor, pero si se me aparece así de golpe, ¿cómo no quiere que me sorprenda?~- dice luego de bajar la ventanilla y su tono insinúa que el susto fue por verme a mí y no porque haya sentido miedo.

Está bien, acepto que me lo busqué porque mi intención era asustarla.

-Como sea. Dejemos de perder el tiempo aquí y vamos a ver qué nos espera en esa casa.- le digo comenzando a caminar mientras ella bajaba del auto, pero me sorprende cuando me toma por el brazo.

Fue solo un segundo, porque no alcancé a girarme que ya me había soltado, pero juro que sentí el calor de su tacto como si fuera directo a mi piel sin todas las capas de tela que nos cubren incluyendo sus guantes y no puedo evitar quedarme mirando el lugar dónde apoyó su mano como si pudiera ver una marca de calor por debajo marcando mi piel.

-Espera un momento, estuve haciendo unas averiguaciones esta mañana con los vecinos y me han dicho que la señora que vive ahí es de apellido Monteverdi, ¿te suena de algún lado?~- me pregunta sin notar mi desconcierto

acercándose demasiado y susurrando cerca de mí para que no la escuche nadie más aunque la calle está desierta y forzándome a hacer un verdadero esfuerzo por concentrarme en lo que dice y no en su cuerpo rostro cerca del mío.

-La verdad es que no me suena de nada.- le digo un momento después.

-Tengo una teoría, tal vez sea un poco loco, pero la vecina del frente me dijo que el hermano de esta mujer está preso por triple homicidio. Quizás sea un seguidor de Malkov y por eso ha pedido que envíen sus restos aquí.- dice y hace una mueca que no le había visto hasta ahora, pero evidentemente es particular en ella porque lo hace con total naturalidad cuando se toma la punta de la barbilla con sus dedos pulgar e índice y da suaves golpecitos con este último en sus labios que están fruncidos como si fuera a dar un beso mientras achica sus enormes ojos mirando con sospecha en dirección a la casa.

~¡Maldita sea! ¿Porque no puedo dejar de mirarla como un completo idiota?~

-¿Te parece que caminemos mientras lo piensas?- dice sacándome de mi trance, solo asiento y comienzo a caminar molesto por mis reacciones incontrolables.

La visita duró menos de media hora, la anciana dice no saber qué contenía la caja que su hermano le envió desde prisión, solo le dijo que la llevara a un almacén de depósitos con la dirección en un papel y una llave que luego debería volver a llevarle a prisión. También nos aclaró que no tiene contacto estrecho con su hermano desde hace mucho tiempo, que él solo se puso en contacto con ella para pedirle ese favor asegurando que no era nada ilegal y que desde la correccional le confirmaron que la encomienda había sido revisada por los guardias de seguridad.

No tenemos más opción que ir a la prisión a hablar con ese hombre y ver si accede a colaborar con nosotros para entregar esa llave así que hacia allí nos dirigimos en este momento.

Llegamos y luego de presentarnos, nos informan que Monteverdi solo nos recibirá a uno de nosotros.

-Entraré yo.- le digo sin pensarlo, no permitiré que ingrese ella sola.

-Emm... Taylor, no creo que sea lo más conveniente.- dice ella en un tono de voz más suave de lo normal y de inmediato reaccioné de que está queriendo manipularme.

-No use ese tonito conmigo detective, sus manipulaciones no servirán para convencerme.- le advierto con mi voz un poco ronca.

-No es que esté intentando convencerlo agente, solo escuche mi punto de vista y luego decida usted qué es lo más conveniente.- dice y no puedo evitar permitirle que me diga lo que piensa, porque la mayor parte del tiempo me la paso queriendo saber que pasa por esa cabeza testaruda que tiene.

-La escucho.- digo un poco molesto.

-Piense la situación por este lado, el hombre que está ahí adentro aparentemente ha tenido una estrecha relación con Malkov, por lo que le resultará sumamente sospechoso que un agente de la CIA venga a pedirle que colabore con ellos permitiéndoles el acceso a lo que queda de él para vaya a saber qué cosa. Segundo, es usted un hombre rudo y desafiante a primera vista, incluso los guardias no se han atrevido a mirarlo directo a los ojos desde que llegamos a este lugar, imagínese lo que representará frente a un anciano que lleva más de 20 años en este lugar. Y por último, no creo que de repente saque usted un carácter dócil como para lograr convencerlo de que le entregue la llave por voluntad propia, imagino que sus métodos son más los de lograr confesiones a la fuerza...- dice y no puedo evitar regalarle una casi imperceptible media sonrisa porque tiene algo de razón en todo lo que dijo.

-...En cambio yo... soy una mujer, seguro como de las que hace siglos no ve, soy de nacionalidad Rusa, tengo motivos para nada mal intencionados en lo que respecta a Malkov y puede que sea más fácil que acceda a colaborar si logro convencerlo de que mis intenciones son buenas, creo que podríamos tener más posibilidades. Pero dime qué piensas, la decisión final la tienes tú.- dice y no puedo más que reconocer que es muy inteligente, sabe muy bien cómo usar su cabeza y todo su cuerpo cuando se lo propone, porque incluso hablándome con

esa voz melodiosa y ese acento particular podría convencerme de casi cualquier cosa.

-Está bien, entras tú, pero quiero que lleves un micrófono para escuchar lo que suceda ahí dentro.- le digo intentando ocultar la verdadera razón que es la preocupación por su bienestar estando sola con un criminal como ese.

-Eso suena perfecto, así podrás ayudarme a procesar todo lo que diga luego.- dice y saca de su bolso un juego de micrófono y auricular idéntico a los que usamos en la CIA.

Se coloca el broche en su pecho y sin siquiera poder controlarlo, mis ojos se desvían hacia el escote de su camisa que permanecía oculto por su abrigo y que al ocultar el broche detrás de un botón, hace que una porción de la piel de su pecho quede expuesta a mis ojos, se ve tan suave y tersa que no pude contener un movimiento involuntario de mi pene en respuesta.

Haciendo uso de todo mi autocontrol, meto mis manos en los bolsillos de mi pantalón y desvío la mirada y me concentro en pensar en cualquier otra cosa que no sean los pechos de esa condenada mujer.

-Estoy lista, aquí tienes tu auricular.- dice sacando mi mano de su escondite y volteando la palma hacia arriba para depositar el pequeño aparato, pero yo no puedo evitar pensar en lo que provoca el contacto de su piel con la mía y rogar que no haya visto el bulto en mis pantalones.

-Señorita Petrova, Monteverdi está en la sala listo para que ingrese.- dice uno de los guardias sacándonos del momento en que nos estábamos perdiendo en los ojos del otro sin darnos cuenta.

~Maldición, esto no está bien. No voy a permitir que entre en mi cabeza de esa manera, no voy a dejar que lo que sea a lo que reacciona mi cuerpo cuando estoy cerca suyo me confunda. Yo no voy a caer en esa ridiculez de la atracción que termina siempre resultando para la mierda entre ambas partes. Tengo un carácter fuerte y mucho orgullo, pero da vergüenza lo débil que soy cuando me importa alguien, y ella no encaja en esa parte de mi vida y no lo hará nunca.

Ayer dijo que la gente no la conoce realmente, sólo ven de ella lo que ella quiere que vean, bueno, en eso somos iguales...~

-Pero miren que pastelito más bello me ha traído el destino...- la voz áspera de un hombre me saca de mis pensamientos y me devuelve a la realidad.

-Buen día señor Monteverdi, soy la detective Petrova de la división de investigación criminal Rusa...- la suave voz de la detective me vuelve a distraer, la condenada sabe muy bien cómo utilizar una faceta dulce y melodiosa de su voz para hacer que los hombres se queden escuchándola como tontos.

-Mis respeto hacia usted detective, la verdad es que es mucho más hermosa de lo que me imaginé... Cuando me dijeron que una detective quería hablar conmigo, ¿A qué se debe su agradable visita?- dice y no puedo evitar confundirme por el repentino respeto y sentirme ansioso por las palabras que usó, es como si quisiera hacerle creer que ya sabía de ella incluso antes de que viniéramos a verlo.

-Me halaga mucho...- dice y hace una pausa en donde puedo imaginar que le está sonriendo.

-Verá, no tengo mucho tiempo así que voy a ser completamente sincera con usted, estoy en Londres investigando el sospechoso caso de la muerte de un ciudadano ruso en esta prisión, y creo que usted podría ser de mucha ayuda para lograr esclarecer el caso.- le dice con un tono de convencimiento con el que habla a menudo.

-Dígame su nombre completo detective Petrova y le diré yo sí puedo ayudarla o no.- le responde serio.

-¿Mi nombre? ¿En qué podría cambiar que sepa mi nombre?- le dice y puedo notar un poco de ansiedad en su voz que es casi imperceptible.

-Ya lo descubrirá usted si dice el nombre correcto. ¿Conoce el cuento del enano saltarín?- le pregunta y ella no duda en responder.

-Es en el que la reina debe adivinar el nombre de Ruperstinski para poder librarse de su trato y conservar a su hijo.-

-Me alegro de que lo conozcas, entonces sabrás que solo a un nombre especial podré ayudar con la escasa información que poseo.- dice y me parece que sus palabras encierran cierto misterio que no me gusta en absoluto, y estoy

a punto de entrar a sacarla porque puedo escuchar su respiración agitada cuando su voz casi en un susurro me sorprende.

-Mi nombre es... Aria.- dice y puedo notar como le cuesta decirlo, pero es increíble lo hermoso que suena ese nombre cuando piensas en ella.

-Mmm... Toda una leona... Con eso me basta para entregarle la llave que está buscando.- dice y un momento después puedo escuchar como la detective comienza a caminar hacia la puerta, pero se detiene en seco cuando él vuelve a hablar.

-Sólo voy a darle un consejo más detective, hay un viejo refrán que dice: “Señor, dame la fuerza para cambiar las cosas que puedo, el valor para aceptar las que no y la sabiduría para notar la diferencia...”- dice pero la detective no le responde.

Cuando la veo salir, parece estar en shock, pero al ver que me acerco a ella, reacciona y comienza a caminar hacia la salida.

Sé que no me dirá en este momento que es lo que la incómoda pero estoy seguro de que algo de lo que ese hombre dijo logró alterarla y pienso descubrir qué fue...

Capítulo 5

-¿Estás bien?- le pregunto y ella sólo sonrío en respuesta pero no puede engañarme con esa falsa sonrisa.

-Claro, aquí tengo la llave. ¿Nos vamos?- dice esquivándome para encaminarse hacia la salida.

-¿Cómo es que con solo preguntar tu nombre accedió a darte la llave?- le pregunté mientras salimos de la prisión, pero ella se hace la desentendida.

-Eso fue raro, ¿no lo crees? Pero no me voy a quejar tampoco, si todo se solucionara así de sencillo en mis casos permitiría que todos me llamen por mi nombre.- dice restándole importancia.

-¿Por qué te llamó leona?- pregunté ahora bloqueando con una de mis manos la puerta de su coche para que no pueda abrirla.

-Supongo que porque ese es el significado de mi nombre en el idioma hebreo.- dice e intenta hacer a un lado mi brazo pero no la dejé.

-La conversación que tuvo ese hombre contigo me sonó a que estuviera esperando a una mujer con tu nombre y características para entregarle esa llave. ¿Dime en este momento si Malkov te conocía?- le pregunté sin vueltas.

-¿Perdón qué es esto, un interrogatorio agente? Hasta donde yo sabía, usted solo espera que esto se resuelva para poder librarse de mi presencia en su agencia y devolverme a mi país lo más pronto posible. ¿O me equivoco? ¿En qué cambia que me haya dado la llave sin tantas explicaciones o que me hubiera hecho rogar por algo de colaboración? La tengo y eso debería ponerlo feliz, cuanto más rápido se resuelva este asunto, más rápido desapareceré.- dice levantando varios tonos en su voz y dando un paso hacia adelante haciéndome frente evitando responder a mi pregunta.

-Responde.- le digo furioso por toda la palabrería que usó para intentar convencerme de no seguir indagando y dando también un paso hacia adelante

me incliné apoyando el otro brazo al lado de su cabeza para quedar a sólo unos centímetros de su rostro.

Por una fracción de segundo o quizás un poco más, nos quedamos mirando a los ojos mutuamente hasta que percibo un movimiento de sus labios y cuando desvió la mirada hacia su boca, la mía se reseca al instante y me hace apretar los dientes para evitar morderla. Pero al parecer no soy el único que lucha por controlar sus impulsos, porque incluso con el frío que hace, puedo ver por un momento como se sonrojan sus mejillas antes de aclarar su voz y hablar como si se sintiera molesta.

-¿Te han dicho alguna vez que eres sumamente insoportable? Si, posiblemente haya sabido quién soy ya que he estado siguiendo sus pasos con el fin de atraparlo durante bastante tiempo. Y de no haber muerto tan de repente y misteriosamente, al fin lo habría encontrado. ¿Eso responde a su maldita pregunta agente Taylor? Ahora dejará de interrogarme para poder ir a ese jodido depósito a buscar los restos del maldito de Malkov o nos quedaremos el resto del día aquí jugando al gato y al ratón.- dice levantando su voz furiosa y desafiante, entonces haciendo a un lado que su boca está tan cerca como para sentir su aliento en mis labios, me enfoco en que ahora ya conozco una nueva faceta de esta mujer y me resulta extremadamente exasperante.

-¿Sabes qué...? La luz viaja más rápido que el sonido, por eso mucha gente parece brillante hasta que la oyes hablar...- le digo con todo el sarcasmo en mi voz antes de alejarme y encaminarme hacia mi coche.

-¡Me encantó la indirecta, la próxima vez te la puedes meter por el culo!- me grita antes de subirse en su coche y salir a toda velocidad haciendo rechinar las cubiertas sobre el asfalto.

Por suerte recordaba la dirección que nos pasó la hermana de Monteverdi porque le perdí el rastro al coche en cuanto subió a la carretera. Esa insolente mujer no sabe con quién se mete, porque si quiere jugar al gato y al ratón, pues jugaremos, no tendría opción de escaparse de mis garras si en algún momento decidiera ir tras ella y si continúa actuando de manera misteriosa y ocultando información lo que conseguirá será despertar mi instinto cazador y hasta que no sepa qué es lo que realmente pretende no me detendré.

Al llegar a la recepción e indicar el número de depósito, me informan que la detective ya se encuentra ahí entonces me apresuro a llegar para saber con qué se ha encontrado y la veo parada entre un montón de cajas de madera con una de ellas abierta. Está mirando muy concentrada un papel que tiene en sus manos sin percatarse de que me voy acercando muy lentamente para que no me escuche y cuando estoy a solo un par de pasos de distancia le hablo con mi voz lo más grave posible.

-Gracias por esperarme detec...- no pude terminar de articular mi frase porque de un momento a otro estoy de espaldas contra el suelo y la tengo prácticamente sobre mí, con una de sus rodillas presionando mi pecho para mantenerme en el lugar mientras la otra hace presión contra mi cuello pero no con la fuerza suficiente como para dejarme sin respiración.

Para ser sincero odio que me haya tomado por sorpresa y me derribara con tanta facilidad pero debo reconocer que la vista que me está dando en este momento deja mucho a la imaginación y no puedo evitar sonreír maliciosamente porque sería muy fácil para mí hacer que esta posición pase de estar en mi contra, a estar a mi favor en cuestión de segundos.

-¿Por qué sonrías, te crees gracioso por intentar asustarme cada vez de que te acercas a mí?- dice molesta antes de aflojar su agarre y levantarse con toda su elegancia para volver a lo que hacía.

-Si no estuviera tan distraída todo el tiempo me habría escuchado llegar detective.- le digo con burla mientras me pongo de pie.

-Lo escuché caminar hacia aquí incluso antes de que llegue al depósito agente, solo que cosas más importantes llamaban mi atención que mirarlo pasearse dentro de un depósito.- dice sin mirarme mientras sigue revolviendo las cajas observando su contenido.

-¿Le he dicho ya que es de lo más exasperante que he conocido?- le digo molesto por sus palabras.

-No hace falta que diga nada, lo supe desde el primer momento que lo vi aunque saque sus propias conclusiones sin conocerme, pero tranquilo que eso

no me quitará el sueño. Puede unirse a la larga fila de personas que no me soportan.- dice con desinterés.

-Mejor ser antipáticamente sincero que ser simpáticamente falso.- le digo con ironía y con eso logré que dejara de prestar atención a lo que hacía y me mire a los ojos sería por un segundo antes de sonreírme de una forma particular en la que no lo había hecho hasta ahora y que agradecería que no volviera hacer, porque me dejó completamente atónito y creo que me hubiera desarmado si no fuese porque algo o mejor dicho alguien acercándose al depósito, llamó nuestra atención al mismo momento que una alarma comenzó a resonar por los pasillos.

-Buen día, soy el guardia del local y debo pedirles que abandonen el lugar cuanto antes, recibimos una alerta de bomba y por cuestiones de seguridad debemos evacuar el edificio.- dice en un tono nervioso e impaciente.

-¡Esto tiene que ser una maldita broma!- se queja la detective volviendo a su semblante frío y molesto de siempre.

-Sea broma o no nos vamos de aquí en este mismo momento.- le digo acercándome a ella para arrastrarla fuera del lugar si es necesario.

-No me voy a ir sin lo que vinimos a buscar.- dice firme.

-No hay tiempo para eso, volveremos cuando sea seguro.- le digo tomándola del brazo, pero se libera y se vuelve hacia las cajas.

-Dije que no me iré de aquí sin la evidencia.- vuelve a repetir y comienza a volcar cosas de manera desordenada dentro de una caja más grande.

-Maldita sea mujer, te gusta llevar la contraria en todo ¿no es así? - le digo furioso mientras me vuelvo hacia ella para ayudarla.

-Lo discutiremos luego, ayúdame con esto.- dice cuando me pasa una caja y ella toma un pequeño bolso en el que le había puesto ya algunas cosas.

Saliendo del depósito un fuerte estruendo se escuchó muy cerca y todo a nuestro alrededor tembló cuando al final del pasillo explotó uno de los depósitos y luego el siguiente haciendo que la detective pierda el equilibrio y tropiece con sus tacones cayendo al suelo mientras los escombros volaban muy cerca nuestro.

-¡Malditos zapatos!- escuché que se quejaba mientras corría hasta ella, pero intentó detenerme dando un grito. -Sal de aquí, ¡Ahora!- me ordena.

-¿Pero qué dices Aria, estás loca? ¡No pienso dejarte aquí!- le digo llegando hasta ella para ayudarla a ponerse de pie.

-Que salgas de aquí con esa maldita evidencia, yo estoy bien. No podemos perder esa caja. Corre fuera del edificio que yo te seguiré.- dice empujándome mientras cojea un poco con un solo tacón puesto.

Pero está totalmente equivocada si piensa que soy del tipo de hombre que sería capaz de abandonar a una mujer por salvar una maldita caja de evidencias, así que tomándola totalmente por sorpresa, acomodé mejor la caja bajo uno de mis brazos y me agacho levemente para envolver sus piernas justo por debajo de su trasero con mi otro brazo y la cargué sobre mi hombro haciendo que suelte un chillido de sorpresa por lo rápido de mis movimientos para tenerla sobre mí.

-¿Taylor qué crees que estás haciendo? ¡Bájame!- se queja, pero no le hago caso y sigo caminando apresurado hacia la salida.

-¡Lo discutiremos luego, estás loca si crees que voy a dejarte aquí solo por salvar una maldita caja de evidencias!- le digo furioso y ella no responde más nada hasta que abandonamos el edificio.

Al salir, todo a nuestro alrededor es un caos de gente corriendo en todas direcciones, con camiones de bomberos y ambulancias llegando desde todos lados para atender a los empleados heridos y apagar el incendio que se ha generado en algunos depósitos.

-¿Puedes... bajarme...?- de repente escucho a la detective con la voz un poco entrecortada.

No le respondo porque debo admitir que me estaba gustando llevarla cargada sintiendo el calor de su cuerpo sobre mi hombro, pero al ponerla de pie se tambalea un poco haciendo un gesto de dolor por su tobillo golpeado entonces instintivamente la tomé de la cintura y la pegué contra mi cuerpo para ayudarla a mantener el equilibrio.

-Necesitas que te vea un médico.- le digo y busco encaminarme hacia una de las ambulancias, pero ella vuelve a detenerme.

-No... Estoy bien, solo es por la caída, larguémonos de aquí antes de que llegue la policía local y comiencen a interrogarnos, esto no me da buena espina

y no necesitamos que más gente se involucre en este caso. ¿No crees?- dice cruzando su brazo por mi cuello y por más que me joda demasiado su actitud de chica ruda y que puede con todo, debo reconocer que tiene razón. Si la policía sabe que aquí había evidencia de un mafioso que ha realizado negocios ilegales con casi todas las mafias del mundo querrán investigar si las explosiones están vinculadas a nuestro caso y aunque es lo más probable será mejor que quede entre nosotros por el momento.

-Si ese jodido tobillo tuyo se hincha te arrastraré hasta un hospital aunque grites y patalees hasta que te canses.- le digo apretando aún más su cuerpo contra el mío haciendo que un leve quejido parecido a un gemido escape de sus labios.

-Lo... Lo que tú digas, ahora por favor larguémonos de este lugar.- dice casi sin aliento y estoy a punto de preguntarle si la pongo nerviosa pero escucho la sirena de la policía entonces como si fuera un delincuente me apresuro a llevarla hasta mi vehículo. Una vez que la acomodo en el asiento del copiloto e intento ponerle el cinturón vuelve a regañarme.

-¡Joder agente, que no soy una damisela en apuros! ¿Quieres por favor mover el culo y sacarnos de aquí?- gruñe molesta mientras me da una palmada en la mano para que no intente ponerle el cinturón y lo hace ella.

-Ese vocabulario detective...- digo serio y ella solo me responde rodando sus ojos.

Salimos del estacionamiento justo a tiempo y no pregunté dónde quería que la lleve, me dirigí directamente a su apartamento.

Una vez estacionado en su edificio ya entendí que no necesita de mi ayuda así que no me ofrezco a cargarla ni ayudarla a bajar de mi jeep, solo me bajé y rodeé el vehículo para tomar la caja y el bolso que llevaba ella esperando a que se baje.

Y como presentía, lo que hace es quitarse el otro tacón y de un brinco saltar fuera del jeep cayendo sobre su pie sano y comenzando a caminar al principio con un poco de dificultad, pero luego ya con un poco más de estabilidad.

-¡Esto tiene que ser una maldita broma!- exclama molesta cuando entramos en el edificio y comprendo a que se refiere cuando llego a su lado y en el ascensor hay un cartel que anuncia que está fuera de servicio.

No puedo evitar sonreír con un poco de malicia, porque no le quedará más opción que pedirme ayuda para poder llegar hasta el quinto piso y es algo que pienso disfrutar mucho y hacerla rogar por mi ayuda sabiendo que no le quedará otra opción.

-No te atrevas a burlarte o te patearé el trasero.- me dice y aunque intenta sonar amenazante se nota la diversión en su voz.

-Sería incapaz.- le digo haciendo un esfuerzo por no soltar una carcajada.

-¡Mentiroso!- murmura ahora sí con una linda sonrisa antes de girarse y comenzar a subir las estrechas escaleras ayudándose con sus brazos apoyados contra las paredes laterales.

No pude dejar de sorprenderme con la capacidad física de esta mujer para subir cinco pisos sin apoyar un pie y sin demostrar una pizca de cansancio. Y aunque no lleva ropa ajustada a su cuerpo es evidente que bajo esas prendas se esconde un cuerpo atlético y ejercitado, o por lo menos es lo que en su trasero se reflejaba cada vez que subía un nuevo escalón.

Llegamos a su piso y sin cruzar palabra alguna conmigo, desaparece en su habitación y en un par de minutos escucho la ducha prenderse, supongo que el ejercicio sumado al polvo de los escombros ha logrado que necesite ducharse.

Intentando no pensar en lo que sucede en el cuarto de arriba, me concentro en la caja que traía en mis manos, pasando a la sala dejé su bolso en uno de los sofás y apoyé la caja en la mesa para comenzar a revisar su contenido.

Lo primero que llama mi atención es la pequeña urna con los restos del ruso, está envuelta en plástico transparente para que no se abra y tiene un código con el número de operación realizada en el crematorio y el expediente médico que lo acompañaba. Pero lo extraño es que no está ese expediente entre las cosas de la caja, solo hay un pendrive, un extraño juego de llaves y una carpeta que contiene un detallado informe de los que fueron sus socios en el caso Smith,

pero hay otra carpeta mucho más grande con otros nombres que desconozco y en lo que pinta ser otro de sus negocios sucios. También hay un CD de vídeo catalogado con número de cámara y fecha del día de su muerte.

-¿Quieres café?- la voz de la detective me distrae y hace que desvíe la mirada hacia ella para encontrarla camino hacia la cocina vestida de forma bastante diferente a lo que había sido hasta el momento.

Tiene puesto un conjunto de pantalón y suéter de algodón color verde militar y pantuflas. Debo comenzar a reconocer que es una mujer con un atractivo natural, porque una cosa es que se vea atractiva cuando está en el papel de detective profesional vestida de forma impecable con su maquillaje correcto, y otra cosa es que también se vea atractiva vestida de forma casual como en este momento, sin un gramo de maquillaje y su cabello un poco despeinado por el secador.

No le respondí porque me quedé perdido en mis pensamientos, de igual manera ella no se quedó esperando mi respuesta porque al cabo de unos minutos volvió con dos cafés y me entregó uno, tomó una de las carpetas y se sentó en el sofá frente a mí.

-¿Qué piensas de lo que has visto?- dice mientras sorbe su café.

-Es extraño todo esto, me está costando entender que mierda es lo que sucede.- digo sincero y ella asiente.

-Creo que no fue casualidad que haya una explosión justo cuando estábamos nosotros en ese lugar.- dice seria.

-¿Le comentaste a alguien que te dirigías hacia allí?- le pregunto para saber si pueden estar siguiéndonos.

-Cuando ingresé me llamó mi compañero diciendo que mi jefe quería saber sobre los avances, pero no le dije nada de importancia, solo que estábamos tras evidencia importante.- dice despreocupada.

-¿Y puede haber rastreado tu ubicación?-

-No creo que tenga la más mínima idea de cómo se hace, así que lo veo poco probable. ¿Tú se lo has comentado a alguien?-

-No, no soy de hablar mucho con nadie.- digo sincero.

-Bueno, por lo menos coincidimos en algo. Porque soy igual, por eso me extrañó la llamada de Luciano, pero al minuto siguiente de que atendí me di cuenta de que me llamaba por su propia cuenta.- dice y yo me imagino cualquier motivo por el que la llamó y ninguno de ellos me hace sentir menos molesto.

-Como sea, creo que tendremos que tener más cuidado. Evidentemente alguien no quiere que se sepa lo que hay detrás de la muerte de Malkov. Por cierto, ¿me puedes alcanzar mi laptop que está sobre la mesa? - dice con una sonrisa suplicante que me deja mirándola con una ceja levantada como si fuera una criatura extraña la que en un momento me sonrío de manera angelical y al siguiente puede actuar como el mismo demonio.

-¿Te duele el tobillo? - le pregunto un poco preocupado cuando me levanto y le acerco su computadora.

-No, solo no tenía ganas de levantarme.- dice y ahí está esa cara de maldad que confirma mis pensamientos.

-Pobre del hombre que te tenga que aguantar el día que quedes embarazada.- le digo con un poco de malicia.

-Tranquilo que eso nunca sucederá.- dice ahora sin la más mínima señal del buen humor que tenía hace un momento, y eso me da mucha curiosidad por preguntar cuál de las dos cosas sería imposible, pero como eso no es de mi incumbencia, solo guardo silencio y sigo revisando la carpeta que tenía en mis manos.

-Temprano en la mañana, he pedido a la morgue que me envíen el informe de la autopsia de Malkov. ¿Te interesa escuchar lo que dice? - me pregunta al cabo de unos minutos, y por su expresión, creo que nos espera un gran dolor de cabeza.

El informe forense es vergonzoso parece que lo hubiera redactado un novato, las pericias realizadas al cadáver fueron mínimas y muy mal detalladas. La primera incongruencia con el informe policial es la hora de muerte, en el expediente figura que el incendio comenzó a las 03:00 am y el examen forense dice que la muerte ocurrió a las 00:00 hs, lo que hace imposible que haya sido él quien provocó el incendio antes de colgarse en su celda. La segunda es que no se ha revisado en detalle el cuerpo y no se tomaron fotografías cuando

ingresó a la morgue, tampoco se tomaron muestras de ADN. Dice que el cuerpo estaba en un 80% quemado lo que tampoco coincide con el informe policial ya que es imposible que se haya quemado tan rápido en tan poco tiempo, porque si el incendio fue apagado solo 5 min luego de que la alarma contra incendios de activar es imposible que sin un agente inflamable rociado en su cuerpo, éste se haya casi quemado en su totalidad en ese tiempo.

Otra de las grandes actitudes sospechosas fue la del médico forense que solo tuvo el cuerpo de Malkov en la morgue por un par de horas, porque antes de finalizar el día recibió la orden de mandar al crematorio al cuerpo para ser reducido a cenizas.

Y por último y más sospechoso, casi al final del informe, el forense relata su examen general y lo describe como un hombre caucásico alrededor de los 30 años de edad, con la parte superior de su cuerpo completamente calcinada y en la parte inferior se observan algunos tatuajes, también describe ver fracturas en ambas piernas a la altura del fémur.

-Esto no puede ser catalogado como suicidio ni en un tribunal del año 1800.- dice la detective y yo tengo que coincidir con ella.

-No hay forma de que una persona que tiene ambas piernas quebradas se cuelgue a sí misma, prenda fuego una celda y se quemé desde arriba hacia abajo.- digo indignado, porque lo que menos quería era admitir que esto era un homicidio.

-Creo que es mucho más complicado que eso, es evidente que la escena fue por completo montada para que parezca suicidio pero muy mal ejecutado.- dice indignada.

-O quizás nadie creyó que se investigaría su muerte. De todos modos, sin un cuerpo al cual realizarle una nueva autopsia no tenemos forma de probarlo.- le digo serio.

-No, pero quién lo haya planeado lo que menos querrá es que comencemos a hacer preguntas y eso es lo primero que haremos. Todo aquél que haya tenido contacto con Malkov los últimos años de su vida se ha vuelto una persona de interés para la investigación.- dice mirándome directamente a los ojos para anticiparme que mis amigos están incluidos en ello.

-La familia Cook-Smith sería incapaz de ensuciarse las manos con ese maldito ruso.- le digo con desdén y parece molestarle porque me frunce el ceño como si mis palabras la hubieran ofendido a ella directamente.

-Eso es algo que para bien o para mal, usted descubrirá conmigo.- dice cuando se levanta del sofá para llevar las tazas a la cocina mientras cojea un poco por el dolor en su tobillo.

No sé por qué estoy tentado de seguirla hacia la cocina para preguntarle si quiere que ordenemos algo para almorzar, pero una llamada a mi móvil me lo impide.

-Taylor.- respondo sin mirar el identificador de llamadas.

-Amor, por fin contestas. ¿Por qué no respondes mis llamadas?- La voz de Débora me pone nervioso de un momento a otro.

-Débora estoy ocupado con un caso, no tengo tiempo para verte.- le digo serio.

-Pero me prometiste que vendrías a almorzar y pasar el día conmigo por mí cumpleaños.- dice con la voz temblorosa y yo maldigo mi bocota, porque parecía estar muy lejos su cumpleaños hace algunos meses cuando le prometí que pasaríamos el día de su cumpleaños juntos. En ese momento quería zafar de cualquier forma y ahora me lo está haciendo pagar.

Y lo odio, porque lo que menos me apetece en este momento es irme a pasar tiempo con ella.

Pero soy un hombre de palabra, y si prometo algo lo cumplo. Es por eso que nunca hago promesas, pero ese día en particular yo estaba desesperado por irme a Roma con Eros y Katherine y con tal de que no siguiera insistiendo en venir conmigo, le prometí que pasaría el día de su cumpleaños con ella.

-Está bien, pasaré por ti en media hora.- le digo y cuelgo.

Cuando me giro en dirección hacia la cocina, me encuentro con la detective que me mira por un segundo y luego desvía la mirada hacia la entrada de la casa como dándome una clara invitación a que me retire.

-Lo siento detective, yo...- no sé qué demonios me pasa o por qué me hace sentir culpable dejarla sola e irme con otra mujer.

-No necesita explicar nada agente. De todas formas no pienso salir del apartamento en lo que resta del día, tengo bastante material para trabajar aquí.- dice y se dirige hacia la salida, pero en lugar de abrirme la puerta y pedir que me retire, toma del recibidor un juego de llaves y me las lanza para que las atrapé en el aire.

-¿Qué es esto?- pregunto confundido.

-Llaves.- dice como si fuera obvio.

-De verdad que eres molesta.- le digo frunciendo el ceño.

-¡Y tú de verdad que eres un gruñón!- ~dice divertida mientras vuelve a su posición en el sillón y me mira como si fuera un obvedad lo que está haciendo y yo quiero evitar por todos los medios posibles, creer que me está entregando las llaves de su apartamento para que pueda ingresar las veces que quiera y a la hora que yo quiera.~

-Son las llaves del apartamento.- dice ya sin mirarme a la cara para continuar tecleando en su laptop.

-¿Estás loca? Cómo crees que voy a ingresar en tu apartamento sin tu permiso, ¿y qué si te interrumpo estando con alguien?- le digo y de imaginarme llegar y verla con otro hombre, me produce una incomodidad en el estómago.

-Le estoy otorgando el permiso ahora agente Taylor, tampoco crea que llegará un día y me encontrará paseando desnuda por la casa, eso no va conmigo...- murmura haciendo un gesto frunciendo su nariz. -Y mucho menos tema llegar y encontrarme teniendo sexo con un desconocido en medio de la sala, si le estoy entregando las llaves es porque no habrá nadie más que usted que tenga acceso a este lugar.- dice volviendo a lo suyo.

-¿Te gustan las mujeres?- pregunté sin poder controlar mi pensamiento que salió en voz alta porque de verdad no había pensado en esa posibilidad y no puedo evitar la desilusión por un instante hasta que su carcajada me desconcierta.

-jajaja No agente, aún no he experimentado ese ámbito del sexo pero no me tiente...- dice entre risas y voy a creer que está bromeando conmigo.

-De todas formas no entraré a su apartamento como si fuéramos pareja.- le digo incómodo.

-Wow y yo que creí que era la única le tenía fobia al compromiso, de verdad que tú me ganas.- dice divertida. -Además sería imposible que fuéramos pareja,

¿No lo cree?- dice riendo pero yo no le respondo, porque me genera pensamientos encontrados y confusos.

-Como sea, solo no te quejes luego.- le digo y salgo de su apartamento sin escuchar lo que tenga para contestar

Continúa leyendo en... www.mari.m.barcelo.com